

TRANSGRESORAS

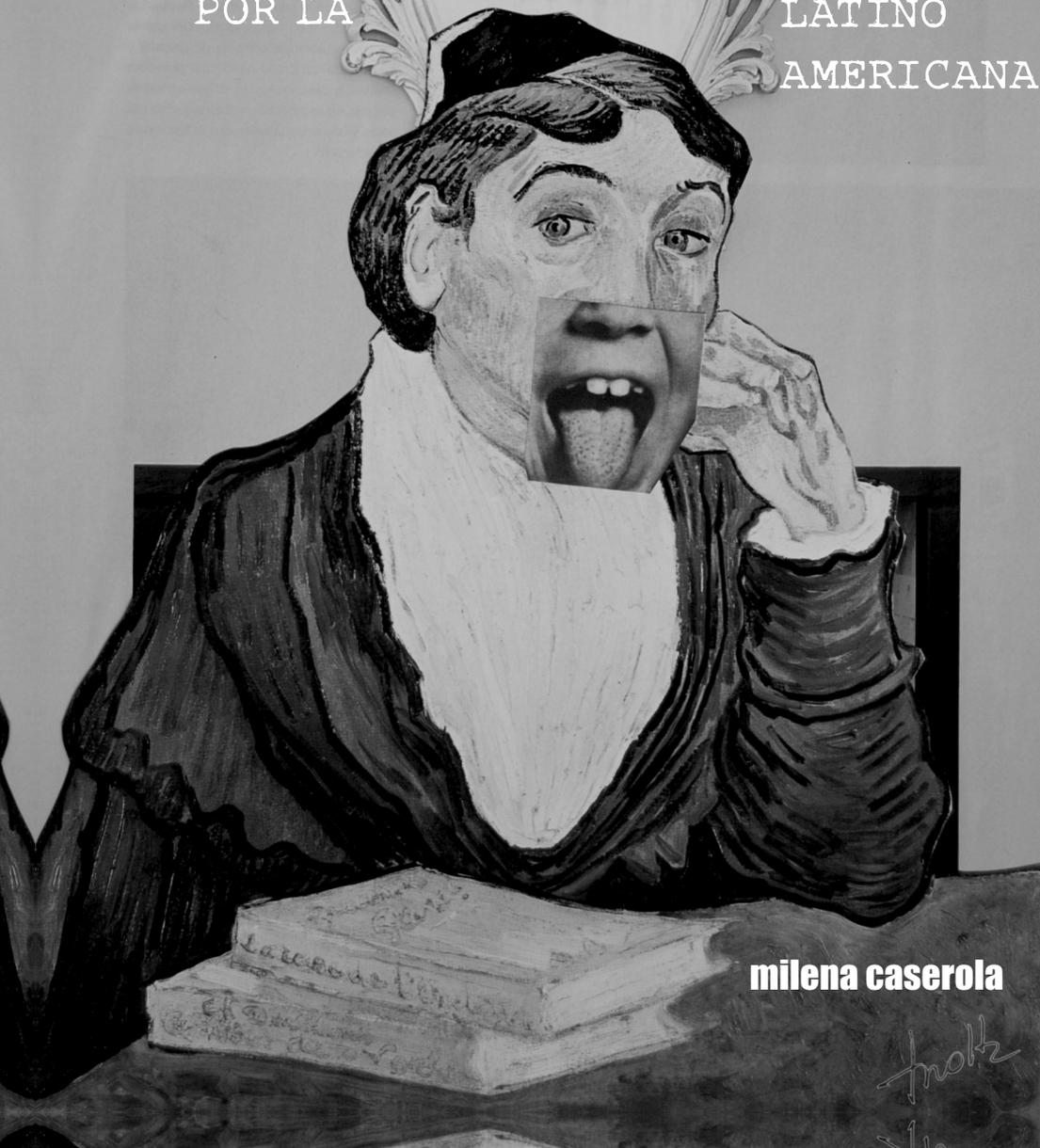
UN RECORRIDO
POR LA POÉTICA
FEMINISTA
LATINOAMERICANA

TRANSGRESORAS

UN
RECORRIDO
POR LA

Esther
Pineda G.

POÉTICA
FEMINISTA
LATINO
AMERICANA



milena caserola

ESTHER PINEDA G.
Transgresoras
Un recorrido por la poética feminista latinoamericana
1da ed. argentina: milena caserola, 2019.
136 p.: 14,5x20,5 cm.

ISBN 978-987-4140-29-2

1. Feminismo 2. Ensayo 3. Biografías 4. Poesía

CDD A864

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Contacto con la autora: estherpinedag@gmail.com

Todos los izquierdos están reservados, si no remítanse a la lista de libros censurados en las distintas dictaduras y democracias. Por lo que privar a alguien de quemar un libro a la luz de una fotocopidora, es promover la desaparición de los lectores.

Prólogo: Karina Bidaseca

Arte de Tapa: María Laura Vazquez

Collages del interior: Andrea Trotta / www.andrea-trotta.com.ar

Edición: Matías Reck / matireck@gmail.com

Impreso en Argentina

Prólogo

por Karina Bidaseca

I. “Sacúdete el polvo y supéralo”

“...El editor me regresó el libro diciendo: *Madame, llévase toda su ropa interior, no nos interesa su libro...*”.

El epígrafe corresponde a la escritora francesa setentista Anaïs Nin. Una de sus cartas fue recuperada por otra escritora, la cubana Wendy Guerra en su libro de poemas “Ropa interior”. En la carta, Anaïs Nin cuenta la visita a un famoso editor que, al devolverle sus manuscritos, los tira encima de la mesa y le dice: “Señora, haga el favor de llevarse de aquí su ropa interior”.

En esa escena, el desprecio del macho impunemente hiere la sensibilidad de la escritora, su intimidad, su soledad, su plenitud, sus sentimientos amorosos, el dolor de la pérdida, su escritura de sangre, sus diálogos con sus diosas protectoras.

Se enfrentaba al orden violento del discurso sexista. Había sido simbólicamente violada. Aprendió la lección del patriarcado. Aprendió también a sobrevivir. A sacudirse el polvo y a superarlo¹.

¹ Citado por Virigine Desportes en su libro *Teoría King Kong* (2013). “Un tal Camille Pagloa hablaba de la violación. Olvidé sus palabras exactas. Pero decía esencialmente: ‘Es un riesgo inevitable es un riesgo que las mujeres tienen que tomar en cuenta y aceptar correr si quieren salir de sus

Hacia 1970 en Italia, las mujeres de *Rivolta Femminile*, un grupo que la feminista Carla Lonzi fundó junto a la pintora Cara Accardi y la escritora Elvira Banotti, escribían:

“Consideramos responsables de las grandes humillaciones que nos ha impuesto el mundo patriarcal a los pensadores: ellos son quienes han mantenido el principio de la mujer como ser adicional para la reproducción de la humanidad, vínculo con la divinidad o umbral del mundo animal”, escribieron.

De algo estoy segura. Esas palabras de desprecio emitidas por el patriarca hoy, puede desencadenar una situación por la cual el editor sopesaría las consecuencias de lo dicho. En el nuevo orden cultural que la revolución feminista está impulsando, los machos se abstienen. Las mujeres gritamos. Está entre nosotras la poeta argentina Susan Thénon:

“¿por qué grita esa mujer?/ ¿por qué grita?/
¿por qué grita esa mujer?/ andá a saber/ esa mu-
jer ¿por qué grita?/ andá a saber/ mirá qué flo-
res bonitas/ ¿por qué grita?/ jacintos margari-
tas/ ¿por qué?/ ¿por qué qué?/ ¿por qué grita
esa mujer?”

Tan fuerte es el sonido de nuestras gargantas, como el escupitajo que la propia Carla Lonzi lanzó sobre la tumba de Hegel:

casas y circular libremente. Si te pasa, párate, *dust yourself* y supéralo. Y si te da demasiado miedo, quédate en lo de mamá y ocúpate de hacerte la manicura'. Me indignó en el momento. Náusea de defensa. En los minutos siguientes, tuve esta sensación de gran calma interior: atontada”.

“La civilización nos ha definido como inferiores, la Iglesia nos ha llamado sexo, el psicoanálisis nos ha traicionado, el marxismo nos ha vendido a una revolución hipotética. Exigimos referencias de los milenios de pensamiento filosófico durante los cuales se ha teorizado sobre la inferioridad de la mujer. Consideramos responsables de las grandes humillaciones que nos ha impuesto el mundo patriarcal a los pensadores: ellos son quienes han mantenido el principio de la mujer como ser accesorio para la reproducción de la humanidad, vínculo con la divinidad o umbral del mundo animal; esfera privada y *pietas*. Ellos han justificado en la metafísica lo que en la vida de la mujer había de injusto y atroz. La dialéctica amo-esclavo es un arreglo de cuentas entre colectividades de hombres: no preveía la liberación de la mujer, la gran oprimida de la civilización patriarcal. Escupamos sobre Hegel.»

Escupir es para Lonzi, “una palabra nueva que un nuevo sujeto pronuncia y deposita al mismo instante de su difusión”. Exponente del feminismo de la diferencia, leída por el tráfico de fotocopias, cuando sus libros aún no se traducían, la poderosa obra de Lonzi dejó sus poemas entre líneas, y fue descatalogada.

Fue activista en el momento en que el divorcio entre marxismo y feminismo se consumaba. Su gesto liberador, escupir sobre el máximo referente de la dialéctica amo-esclavo, fue un acto performativo, desobediente, valiente, un grito al fin para mover las bases donde se apoyan las estructuras del patriarcado.

Claro pues, Hegel también fue cuestionado por otra mujer, la politóloga Susan Buck-Morss en su libro “Hegel y Haití y la historia universal” (2013). Sospechado, su dialéctica amo-esclavo omitió su posible relación con un acontecimiento que el filósofo alemán no pudo haber ignorado: la Revolución haitiana de 1791-1804. Para Buck-Morss, es evidente la influencia en Hegel del primer movimiento revolucionario de América Latina: el período en que compuso la Fenomenología del espíritu –donde aparece por primera vez la idea de la lucha entre identidades que se reconocen mutuamente– coincide con la revuelta de los esclavos haitianos, ampliamente comentada en la prensa europea del momento que se informaba sobre los acontecimientos políticos de sus colonias.

Lonzi va más allá al decir lo que nuestros regímenes de verdad impiden; al enunciar la corporación masculina de filósofos y científicos sociales que en los tratados sobre la igualdad del iluminismo, no sólo borrarón a los esclavos sino que fueron escritos dando por sentado la naturalización de la desigualdad de las mujeres. Algo que en plena Revolución Francesa ya Olympe de Gouges enunciara en sus “Declaraciones de los derechos de la mujer y la ciudadanía” (1791) –convirtiéndose en el primer documento que consideró a las mujeres como sujeto de derecho–. Como Mary Wollstonecraft, quien menciona en su “Vindicación de los derechos de la mujer” de 1792, lo siguiente: “Si no se permite a las mujeres disfrutar de derechos legítimos, volverán viciosos a los hombres y a sí mismas para obtener privilegios ilícitos”.

En efecto, suelo pedir en mis clases de sociología a mis estudiantes, que mencionen las madres fundadoras de la disciplina, y me miran absortes. ¿Es que no existen las madres fundadoras? Marx, Comte, Durkheim, Weber, Malinowski..., ellos sí existen. Son nombrados en el panteón de los fundadores.

II. “Maquillaje y tampones revolucionarios”

Tal vez nos ha llevado mucho tiempo entender qué es la revolución. “Tal vez hemos tenido demasiados años de locura en los medios de comunicación con su maquillaje revolucionario y tampones revolucionarios. (...) La realidad es que la revolución no es un proceso de un solo paso: luchas-ganas-se termina”, escribió Pat Parker, poeta negra lesbica, en esa otra potente antología “Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos”, publicada en 1988.

Leer las *transgresiones* –que bello título para esta antología– que nuestra autora, Esther Pineda, reúne en esta obra, ciertamente refieren al dominio del varón en el campo literario: la subestimación y minorización que siempre roza el desprecio por las letras femeninas.

Desde Molière (1622-1673), Arthur Schopenhauer (1788-1860), hasta Honoré de Balzac (1799-1850) o Charles Baudelaire (1821-1867), el pensamiento sexista en las letras y las artes se ha visto burlado por las estrategias de poder de las mujeres que, camufladas, escribieron con seudónimos de hombres para lograr ser publicadas. La novelista británica

Jane Austen fue pionera. Usó el seudónimo «A Lady», destacando su identidad femenina.

Aún más sucede con las poetas mujeres. Esther Pineda afirma que son pocos los nombres de mujeres poetas que la población puede nombrar y son pocos los poemas escritos por mujeres que alguien pueda recitar. La condena de sus obras fue el olvido, explica.

Por ello una de las consignas del libro es acercarnos a conocer la obra de las poetas feministas latinoamericanas y caribeñas que, desde las generaciones pioneras, las setentistas y las más jóvenes, tejen el linaje combativo.

Las precursoras feministas setentistas plasmaron la subversión de los límites en las consignas planeadas en la complicidad de amores entre mujeres. El deseo femenino había sido silenciado. El orgasmo femenino hace su aparición en los setenta con el descubrimiento del clítoris; el lesbianismo se vuelve un acto de resistencia. Pues, como Lonzi lo advirtió: “la libertad empieza por el vientre”, “mi vientre me pertenece”; es decir, no más vientres puestos a disposición del poder machista.

Considerado el feminismo como la revolución más poderosa de nuestro tiempo, los autoproclamados *pater* de las letras se encuentran franqueados por las acusaciones y denuncias que provienen de distintos espacios, y que confluyen en acciones colectivas sororas como el #NosotrasSíTeCreemos.

III. “Es preciso estar listas para la revuelta”

“(....)

No hay justicia que no hagas por ti misma.

Es mejor que comiences a prepararte.

Aquí estamos otras,

nosotras,

clandestinas,

soterradas,

silenciadas,

Sin embargo, estamos:

Inventando cómo descorrer el cerrojo,

afilando la lanza,

aprendiendo a tirar piedras a sus cabezas,

a patear genitales.

Ármate, mujer.

Es preciso estar listas para la revuelta.”

Patricia Karina Vergara Sánchez

En este libro hablan las “inconformes, hastiadas, incomprendidas, incómodas, insatisfechas, inoportunas, irreverentes, incorregibles e incontrolables”, todas aquellas que confrontaron el mandato patriarcal.

No sólo por el esfuerzo amoroso de reunir los escritos de las poetisas latinoamericanas feministas, sino porque su proyecto hace justicia a la visibilización de las poetisas indígenas, afrodescendientes, la antología que nos ofrece Esther Pineda contiene un valor extraordinario.

Se propone, en sus palabras, “deconstruir el imaginario social de que las mujeres no escriben, no producen, no publican, de que la poesía ha sido y continúa siendo cosa de hombres”.

La potente imagen que la mexicana Patricia Karina Vergara Sánchez ofrece en los versos citados, carga emotivamente contra el racismo, la hostilidad hetero-cis, y el patrón de belleza occidental, que impone la delgadez extrema y compulsiva:

“India. Morena, chata de la cara, en un país obsesivamente racista. Soy lesbiana, en una nación que compulsivamente me persigue (...) Soy gorda, en la cuna de la tortura estética, de la anorexia y de la bulimia”.

Encadenadas a los de la costarricense Shirley Campbell (1965); a los de la puertorriqueña Yolanda Arroyo Pizarro (1970) y a la artista guatemalteca Regina José Galindo (1974), una nueva generación de poetisas feministas latinoamericanas emerge con fuerza: la argentina Flor Codagnone (1982), la colombiana Johana Patiño (1982) y la venezolana Oriette Dangelo (1990).

Tejiendo sensibilidades en las marchas de Ni Una Más y Ni Una Menos, con sus palabras-armas anuncian que la violencia extrema del patriarcado es proporcional al tamaño de la enfermedad de nuestra revuelta. Que estamos viviendo en una nueva época que augura el inicio del fin del patriarcado.

“Vamos a defendernos
con los puños
las uñas
los dientes

las cuerdas vocales
la vagina
el útero
los ovarios.
Vamos a defendernos con verdades
fuerzas ancestrales
cambios de luna.
Vamos a defendernos con poemas
tejidos
dibujos
la voz.
Vamos a defendernos entre todas
y cada una
porque todas somos una
y sin una
no somos todas.
Vamos a defendernos entre todas
antes de que todas caigan
y de nosotras
no quede ninguna.”

Regina José Galindo

Esta antología nos advierte lo que ya sabemos: que para nosotras “La revolución: no es ni limpia, ni bonita, ni veloz”.
Pat Parker, poeta afrofeminista.

A modo de introducción

En las diferentes etapas del proceso histórico social la literatura ha sido entendida exclusivamente como “cosa de hombres”, por lo cual a través de diversos discursos y narrativas religiosas, filosóficas y científicas se intentó atacar e impedir la participación de la mujer en la producción, distribución y consumo de la literatura. Ejemplos en los que se desestimó la condición de ser mujer, así como, su participación en las letras sobran, entre los autores más emblemáticos es posible considerar a: Molière (1622-1673) quien afirmó “*La mujer no necesita escritorio, tinta, papel ni plumas. Entre gente de buenas costumbres el único que debe escribir en la casa es el marido*”, Arthur Schopenhauer (1788-1860) quien diría “*Las mujeres no tienen verdadero talento ni sensibilidad para la música, la poesía o las artes plásticas*”, Honoré de Balzac (1799-1850) quien aconsejaba a los hombres “*retrasar lo más que os sea posible el momento en que vuestra mujer os pida un libro*” y, Charles Baudelaire (1821-1867) quien consideraba que “*En toda mujer de letras hay un hombre fracasado*”.

No obstante, estos autores obviaron en sus afirmaciones que, la ausencia o escasa participación de las mujeres en las letras no es consecuencia de una capacidad intelectual inferior o limitada asociada a la diferencia sexual. La participación y producción intelectual de las mujeres ha estado tradicionalmente condicionada por diversos procesos socio-

culturales, entre los que destaca una educación diferenciada, la exclusión de los medios productivos, así como, la invisibilización y apropiación masculina de la producción literaria de las mujeres.

Este pensamiento sexista creó las condiciones por las cuales las mujeres a lo largo de la historia han experimentado prohibiciones y restricciones para escribir y publicar; para hacerlo algunas tuvieron que ceder sus textos a hombres quienes se llevaron el reconocimiento por sus escritos, mientras que otras tuvieron que escribir con seudónimos de hombres para que sus manuscritos pudieran ser evaluados y publicados, por ejemplo: Charlotte Brontë, Jane Austen, Mary Anne Evans, Cecilia Böhl, entre otras. Además, la mayoría de ellas cuando lograron ser publicadas bajo su autoría, se enfrentaron a la crítica y el rechazo de la comunidad literaria.

Al respecto hay quienes afirman que estas inequidades quedaron en un ya lejano pasado, pero la realidad es que el pensamiento machista de Molière, Balzac y Baudelaire continúa vigente en el ámbito literario. Un ejemplo de ello lo constituyen las declaraciones del escritor Mario Vargas Llosa, quien en un artículo publicado en *El País* durante el año 2018, afirmó que: “Ahora el más resuelto enemigo de la literatura, que pretende descontaminarla de machismo, prejuicios múltiples e inmoralidades, es el feminismo”, al cual calificó de “ofensiva antiliteraria y anticultural” similar a “otros enemigos históricos” como “la religión, los sistemas totalitarios, el comunismo y el fascismo”.

Estos prejuicios a la producción literaria de las mujeres se han hecho manifiestos de manera recurrente en la litera-

tura latinoamericana, pero más aún en la poesía; situación que se profundiza cuando se trata de poetisas en cuyos escritos de forma explícita o solapada puede evidenciarse un pensamiento feminista. Por este motivo, aunque muchas mujeres han escrito y publicado de manera prolífica, sus obras poco se conocen, son pocos los nombres de mujeres poetisas que la población puede nombrar y son pocos los poemas escritos por mujeres que alguien pueda recitar. Sus textos no son tan citados, pocos de ellos forman parte de las cátedras de literatura y poesía en las universidades y, sus versos no son tan difundidos y viralizados.

Pese a ello, entre las pioneras de la poesía feminista latinoamericana es posible considerar a la boliviana Adela Zamudio (1854-1928), la argentina Alfonsina Storni (1892-1938) y la venezolana María Calcaño (1906-1956). A ellas más tarde se les unirían poetisas como la puertorriqueña Julia de Burgos (1914-1953), la guatemalteca Luz Méndez de la Vega (1919-2012), la uruguaya Idea Vilariño (1920-2009), la cubana Carilda Oliver Labra (1922-2018), la uruguaya Ida Vitale (1923), la mexicana Rosario Castellanos (1925-1974), la argentina Susana Thénon (1935-1991) y la guatemalteca Ana María Rodas (1937).

Estas poetisas desde su producción literaria hicieron ruptura con los valores tradicionales, cuestionaron las desigualdades, así como, la expectativa y las exigencias sociales de convertirse en esposas, madres y amas de casa. Algunas rechazaron desde sus escritos el dominio masculino expresado en el amor romántico y el matrimonio, otras expusieron la insatisfacción, la infelicidad y la frustración de una vida con-

finadas al hogar. Algunas de estas poetas escribieron sobre temas tabú en su época como el divorcio, el aborto y la experiencia de ser madre soltera; mientras que otras hicieron referencia a la dureza de la maternidad, la vivencia de la sexualidad sin reparos, el placer, el deseo e incluso del amor lésbico. Por estos hechos fueron duramente estigmatizadas y criticadas, algunas de ellas fueron consideradas inmorales, excomulgadas, sus obras prohibidas, otras repudiadas por sus familias y círculos sociales; condenadas a la pobreza, pero sobre todo castigadas con el recibimiento hostil de sus escritos y la condena de sus obras al olvido.

Por su parte y en gran medida influidas por las pioneras del feminismo latinoamericano, surge una nueva generación de poetas feministas, entre estas la uruguaya Cristina Peri Rossi (1941), la venezolana Lydda Franco Farías (1943-2004), las nicaragüenses Ana Ilse Gómez (1944-2017) y Gioconda Belli (1948), la chilena Cecilia Vicuña (1948), la nicaragüense Daisy Zamora (1950), la guatemalteca Aida Toledo (1952), la mexicana Kyra Galvan (1956), la guatemalteca Guisela Lopez (1960) y la chilena Silvia Cuevas Morales (1962).

También es necesario visibilizar a las poetas indígenas, afrodescendientes y anticoloniales como: la costarricense Shirley Campbell (1965), la puertorriqueña Yolanda Arroyo Pizarro (1970), la mexicana Patricia Karina Vergara (1974) y la guatemalteca Regina José Galindo (1974); quienes incorporaron el enfoque interseccional a la poesía feminista latinoamericana, explorando y exponiendo las experiencias con-

cretas y diferenciadas de las mujeres racializadas y no heteronormadas.

Esto sin dudas allanaría el camino para la nueva generación de poetas feministas latinoamericanas entre las que destacan la argentina Flor Codagnone (1982), la colombiana Johana Patiño (1982) y la venezolana Oriette Dangelo (1990) quienes hicieron explícita su postura feminista, manifestándose sobre la exclusión de las mujeres en la historia, en los espacios de liderazgo, producción de conocimiento y toma de decisiones políticas y sociales; así como, las desigualdades y discriminaciones que persisten en el ámbito literario. También han escrito sobre sus derechos vulnerados, al mismo tiempo que han denunciado sin tapujos la violencia de los hombres contra las mujeres y su desenlace en el femicidio.

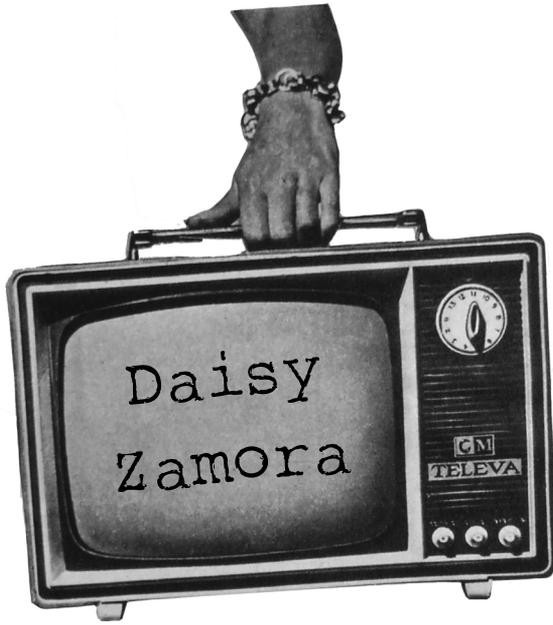
Pese a ello, las poetas feministas contemporáneas tampoco han escapado de las sanciones del sexismo; aunque de forma solapada, estas se manifiestan en las dificultades para hallar editoriales y editores que las publiquen, en la poca divulgación y promoción de sus contenidos, en el silencio de la comunidad literaria sobre su producción, en las críticas donde se intenta minimizar el impacto y calidad de sus obras, así como, en la reducción de sus contribuciones a una perspectiva femenil considerada sin valor social, literario y colectivo.

Por este motivo esta antología se propone deconstruir el imaginario social de que las mujeres no escriben, no producen, no publican, de que la poesía ha sido y continúa siendo cosa de hombres. Esta propuesta editorial se propone desmitificar la poesía producida por mujeres para las mujeres, persigue visibilizar las voces de las mujeres inconformes, hastiadas, incom-

prendidas, incómodas, insatisfechas, inoportunas, irreverentes, incorregibles e incontrolables, de aquellas que escaparon del mandato patriarcal; pero sobre todo, se perfila como un ejercicio de sororidad, orientado a reconocer, vindicar, celebrar y socializar la poesía feminista latinoamericana contemporánea, cuyas letras tributan al empoderamiento personal, pero también acompañan la lucha y transitar colectivo hacia la igualdad.

Esther Pineda G.

Noviembre 2018.



TRANSGREDIR LA FEMINIDAD



molta

Nacer mujer en la década de los 50 significaba nacer para la tradición, sin embargo, a la nicaragüense Daisy Zamora las palabras la desbordaron a temprana edad; transgredió la idea de feminidad esperada cuando a los ocho años comenzó a escribir poesía, y a los 17 publicó su primer poema en *La Prensa Literaria*. Obtuvo la licenciatura en ciencias de la educación con especialidad en psicopedagogía y otra en psicología por la Universidad Centroamericana.

Durante la década de los 70 luchó contra la dictadura de Anastasio Somoza y en 1973 se unió al Frente Sandinista de Liberación Nacional, pero la persecución por su actividad política la obligó a exiliarse en octubre de 1978 y a vivir durante algunos meses en Honduras, Panamá y Costa Rica. Con el arribo de la revolución sandinista en julio de 1979 regresó a Nicaragua y fue nombrada Viceministra de Cultura del Gobierno de Reconstrucción Nacional, cargo que ocupó hasta 1982. La deriva antidemocrática asumida por el gobierno de Daniel Ortega y Rosario Murillo, la llevó nuevamente durante el año 2018 a hacer uso de las letras para denunciar la profundización de la violencia, la represión y la muerte contra un pueblo que creyó en una revolución:

Celebración 39 Aniversario
(Revolución Popular Sandinista)

No hay nada que celebrar.
El dictador y su mujer lo saben,
pero han llegado a la plaza.

Suben a la tarima enflorada.

Debajo hay una montaña de cadáveres.

Debajo hay heridos y lisiados.

Debajo hay llanto.

Saben que no hay nada que celebrar
más que la Muerte,
que infiltra su hedor inconfundible
entre las flores.

Ha publicado los poemarios *La violenta espuma* (1981), *En limpio se escribe la vida* (1988), *Clean Slate* (1993), *Riverbed of Memory* (1993), *A cada quien la vida* (1994), *Life for Each* (1994), *The Violent Foam* (2002), *Fiel al corazón, poemas de amor* (2005), *Tierra de nadie, tierra de todos* (2007), *La violenta espuma* (2017) y *Cómo te ve tu hombre: Diccionario de Bolsillo para Mujeres* (2017). Además ha sido galardonada con el Premio Mariano Fiallos Gil, el Premio de Poesía del California Alts Council, y en 2006 fue nombrada Escritora del Año por la Asociación Nacional de Artistas en Nicaragua.

La poesía de Daisy Zamora destaca por su profundidad, por el despertar de intensas sensaciones y emociones; y por permitir a quien la lee identificarse y reconocerse en temas intersubjetivos como la muerte, la migración, la pobreza y la indiferencia de la clase privilegiada que la autora bien conoció. Pero sobre todo, en la poesía de Zamora pueden reconocerse a las mujeres que luchan por sus derechos en una sociedad aún desigual, a las que quisieron hacerlo pero nunca

se atrevieron, aquellas que han cuestionado el machismo, las que contra todo pronóstico se han permitido rechazar la tradición, las que se han permitido reconocer su belleza y disfrutar de su cuerpo sin prejuicio; pero también quienes han alzado sus voces para denunciar la abnegación, la violencia y la invisibilidad como condición intrínseca de la feminidad.

Mensaje urgente a mi madre

*Todas íbamos a ser reinas,
y de verídico reinar;
pero ninguna ha sido reina
ni en Arauco ni en Copán. . .*

Gabriela Mistral

Fuimos educadas para la perfección:
Para que nada fallara y se cumpliera
nuestra suerte de princesa-de-cuentos infantiles.

¡Cómo nos esforzamos, ansiosas por demostrar
que eran ciertas las esperanzas tanto tiempo atesoradas!

Pero envejecieron nuestros vestidos de novia
y nuestros corazones, exhaustos,
últimos sobrevivientes de la contienda.
Hemos tirado al fondo de vetustos armarios
velos amarillentos, azahares marchitos.
Ya nunca más seremos sumisas ni perfectas.

Perdón, madre, por las impertinencias
de gallinas viejas y copetudas
que sólo saben cacarearte bellezas
de hijas dóciles y anodinas.

Perdón, por no habernos quedado
donde nos obligaban la tradición
y el buen gusto.

Por atrevernos a ser nosotras mismas
al precio de destrozar
todos tus sueños.

Cuando las veo pasar

Cuando las veo pasar alguna vez me digo: qué sentirán
ellas, las que decidieron ser perfectas conservar a toda costa
sus matrimonios no importa cómo les haya resultado el marido
(parrandero mujeriego jugador pendenciero
gritón violento penqueador lunático raro algo anormal
neurótico temático de plano insoportable
dundeco mortalmente aburrido bruto insensible desaseado
ególatra ambicioso desleal politiquero ladrón traidor mentiroso
violador de las hijas verdugo de los hijos emperador de la casa
tirano en todas partes) pero ellas se aguantaron
y sólo Dios que está allá arriba sabe lo que sufrieron.
Cuando las veo pasar tan dignas y envejecidas
los hijos las hijas ya se han ido en la casa sólo ellas han quedado
con ese hombre que alguna vez quisieron (tal vez ya se calmó

no bebe apenas habla se mantiene sentado frente al televisor
anda en chancletas bosteza se duerme ronca se levanta temprano
está achacoso cegato inofensivo casi niño) me pregunto:

¿Se atreverán a imaginarse viudas, a soñar alguna noche que son libres
y que vuelven por fin sin culpas a la vida?

Fiel ama de casa

Todo terminó con la luna de miel:
azahares, cartas de amor, llantos pueriles.

Ahora reptas a los pies de tu señor:
primera en su harén,
tomada o abandonada según capricho.
Madre de los hijos de su apellido,
oreando tu abandono
 junto al tendedero de pañales,
estrujando tu corazón
 hasta despercudirlo en la ropa blanca.
Acostumbrada al grito, a la humillación
de la mano servil ante la dádiva,
mujer arrinconada,
 sombra quejumbrosa
con jaquecas, várices, diabetes.

Niña guardada en estuche
que casó con primer novio
y envejeció escuchando el lejano bullicio
 de la vida
desde su sitial de esposa.

Elegía mínima

Acaba de morir una mujer sencilla.
Su vida de auxiliar de enfermería
fue útil a la especie.

No tuvo supermercados,
ni bancos,
no explotó a nadie.

Es decir, no fue dañina
como los magnates,
los dictadores,
los genios de las finanzas
y los politiqueros.

La noticia de su muerte
no será publicada
en ningún diario.
No hay campos pagados
presentando condolencias
a su familia.

ÁNGELA RAYO,
que esta frágil lápida
fije tu nombre
y guarde tu memoria.

Ser mujer

A María Guadalupe Valle Moreno

Haber nacido mujer significa:
poner tu cuerpo al servicio de otros,
dar tu tiempo a otros,
pensar sólo en función de otros.

Haber nacido mujer significa:
que tu cuerpo no te pertenece,
que tu tiempo no te pertenece,
que tus pensamientos no te pertenecen.

Nacer mujer es nacer al vacío.
Si no fuera porque tu cuerpo-albergue
asegura la continuidad de los hombres
bien pudieras no haber nacido.

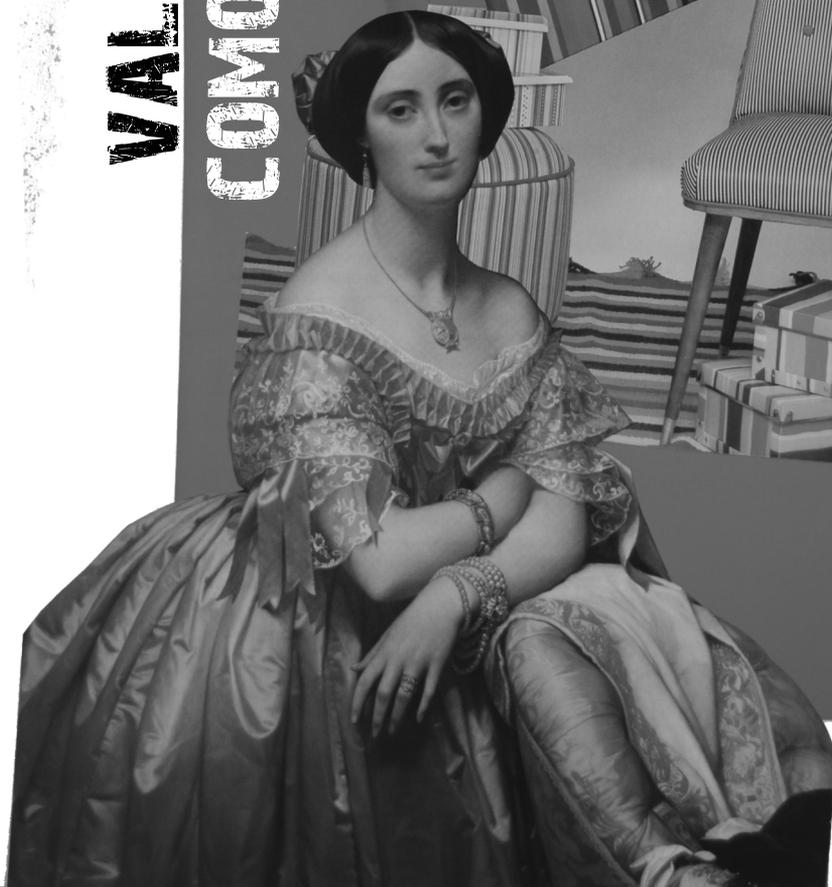
Nacer mujer es venir a la nada.
A la vida deshabitada de ti misma
en la que todos los demás –no tu corazón–
deciden o disponen.

Nacer mujer es estar en el fondo
del pozo, del abismo, del foso
que rodea a la ciudad amurallada
habitada por Ellos, sólo por Ellos,
a los que tendrás que encantar, que engañar,

servir, venderte, halagarlos, humillarte,
rebelarte, nadar a contra corriente, pelear,
gritar, gritar, gritar
hasta partir las piedras,
atravesar las grietas,
botar el puente levadizo, desmoronar los muros,
ascender el foso, saltar sobre el abismo,
lanzarte sin alas a salvar el precipicio
impulsada por tu propio corazón
sostenida por tus propios pensamientos
hasta librarte del horror al vacío
que tendrás que vencer
sólo con tu voz y tu palabra.

Kyra
Galván

**VALORARTE
COMO MUJER**



TRATE

La escritora Kyra Galván nació en 1956 en la Ciudad de México; es licenciada en Economía egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México; realizó estudios de literatura, poesía, fotografía e historia del arte, y actualmente se encuentra culminando sus estudios de maestría en Literatura en el Colegio de Morelos, Cuernavaca. En 1980 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino con su poemario *Un pequeño moretón en la piel de nadie*, el cual fue publicado en 1982.

En 1987 se trasladó a Tokio donde vivió un poco más de un año, pero como bien ha afirmado la autora: “la experiencia fue tan intensa que me marcó de por vida”. En 1989 publicó *Alabanza escribo*; y en 1990 se radica en Londres durante una década, sin embargo, esta vivencia la haría comprender que ser extranjero:

“Es algo que arde en el pecho,
es la soledad que taladra el sentido del ser,
de la unicidad y de la ubicuidad.
Ser extranjero es sentirse siempre diferente.
(...)

Ser extranjero es construir un todo sobre una nada
y sostenerlo con hilos inexistentes,
por el tiempo que dure, con sólo tu soplo cansado”.

Su participación en la literatura ha sido polifacética, desempeñándose como traductora, pero también como autora de poesía y novela, entre sus obras destacan: *Netzahualcóyotl recorre las Islas* (1997), *Incandescente* (2010), *Los indecibles pe-*

cados de Sor Juana (2010), *Espejo celestial* (2011), *Poesía es jeroglífico* (2013), *Artificio del duelo* (2013), *El perfume de la faraona* (2013), *Corazón de plata* (2014) y *El sello de la libélula* (2017).

Pero, aunque su profunda y melancólica poesía se caracteriza por la diversidad de temáticas que aborda, uno de los ámbitos de gran interés y preocupación para la escritora es la situación social y experiencias de la mujer, en el pasado y en la actualidad, o como ella le ha denominado: “Feminopraxis”; la cual en sus versos desarrolla de manera recurrente “como quien no sabe ser mujer hasta que es demasiado tarde”.

Geschichtsunterricht

Estoy tan cansada.

Me acuesto y siento fluir un agotamiento
tan anterior a la Revolución Francesa.

Es que los enormes pechos
de la Venus de Willendorf

oprimen mi cuerpo desde la prehistoria.

Tras interminables custodias

ante el fogón, mis caderas se cocieron con el puchero

Mis brazos jubilados cuelgan del tendedero

del siglo XVII, después de haber lavado
durante todo el Renacimiento.

Arden mis ojos rendidos por la oscuridad
de largos encierros detrás de muros altos

y mis ingles soportando el roce de todas las manos

y mi cuello frágil bajo el peso de cadenas
que imagino recubiertas de alhajas.

¡Que vengan los hilos y las planchas!
¡Los jabones, afeites y cepillos,
el almidón sobre todo, y el aceite!
¡Ajústenlo todo de nuevo!
¡Que nada rechine!

Necesito levantarme mañana para ser mujer.
Olvidarme que en las noches
la Historia nos aplasta.

Contradicciones ideológicas al lavar un plato

Contradicciones ideológicas al lavar un plato. ¿No?
Y también quisiera explicar
por qué me maquillo y por qué uso perfume.
Por qué quiero cantar la belleza del cuerpo masculino.
Quiero aclararme bien ese racismo que existe
entre los hombres y las mujeres.
Aclararme por qué cuando lavo un plato
o coso un botón
él no ha de estar haciendo lo mismo.
Me pinto el ojo
no por automatismo imbécil
sino porque es el único instante en el día
en que regreso a tiempos ajenos y
mi mano se vuelve egipcia y
el rasgo del ojo, se me queda en la Historia.
La sombra en el párpado me embalsama eternamente
como mujer.

Es el rito ancestral del payaso:
mejillas rojas y boca de color.
Me pinto porque así me dignifico como bufón.
Estoy repitiendo/ continuando un acto primitivo.
Es como pintar búfalos en la roca.
Y ya no hay cuevas ni búfalos
pero tengo un cuerpo para texturizarlo a mi gusto.
Uso perfume no porque lo anuncie
Catherine Deneuve o lo use la Bardot
sino porque padezco la enfermedad
del siglo XX, la compulsión de la posesión.
Crear que en una botella puede reposar
toda la magia del cosmos,
que me voy a quitar de encima
el olor de la herencia,
la gravedad de la crisis capitalista,
porque a pesar de todo/hembra.
Se dice que las mujeres débiles/que los hombres fuertes.
Sí y nuestras *razas* tan distintas.
Nuestros sexos tan diversamente complementarios.
Yin & Yang.
La otra parte es el misterio que nunca desnudaremos.
Nunca podré saber –y lo quisiera–
qué se siente estar enfundada en un cuerpo masculino
y ellos no sabrán lo que es olerse a mujer
tener cólicos y jaquecas y
todas esas prendas que solemos usar.
Dos universos físicos en dialéctica constante
con la nostalgia de una unión duradera

Sólo se desprenderán de sus gestos de economistas
 Graduados con mención de honor
Cuando se desprendan de su amadísima silla giratoria
Y vuelvan al aire de la calle
A ser los pobres diablos que son
Que piensan contribuyen a decidir el destino de la Patria
Y que un día la salvarán de las transnacionales
-o al menos las limitarán-.
Entonces se dedicarán a presumirse sus mujeres
-buenas carnes de seguro-
Y ninguno se decidirá a pagar la cena:
Discutirán por el forcito que piensan comprarse
 O ya se compraron a crédito.
Posiblemente mencionen el fútbol y tal vez el tenis.
Hablarán de la Ley de Inversiones Extranjeras y
Citarán el artículo cinco con puntos y comas.
Dormirán frente a la premier de la televisión
O se tomarán una cuba en casa del compañero casado.
De todos modos en la mañana e incansables
 Adoptarán su glamorosa figura con harta dignidad
Convencidos de la utilidad de su existencia
Creyendo que poder pensar
 Qué buenas nalgas
Es un verdadero privilegio.

Anhelo

Arrebujado
entre capas

embozado
entre frunces
vino a anidar
un anhelo oscuro
por sobresalir, de ser algo más
que mujer de la casa
carne de amor
manos de cocinera
refugio de todos
menos de sí misma.
Un anhelo palpitante
 pudriéndose
en lo íntimo
en lo no dicho.
Apestando
para ser notado.
Un anhelo insatisfecho
 de fama
 de reconocimiento.
Un afán de papel de algodón
con las alas quebradas.
Una apetencia de tinta
 en la epidermis
en la risa
en el ombligo
que deja rastro
en las palabras que se quiebran.
Permanece un indicio de anhelo
de abrazos profundos

que irradia el veneno
de una apetencia
que carcome, con culpa,
la apetencia misma.

Escombros de canto IV

Me duele el mundo de los hombres.
Con sus picos y palas
han levantado este escenario.
Nosotras somos intrusas
acostumbradas a vivir entre sangre
y sentir humedad caliente entre las piernas.
Amansamos nuestros miedos
y sentimos coraje por la vergüenza al sexo
y a la vida, que nos inculcaron nuestras madres.
Hemos comenzado a amar nuestros cuerpos.
Por eso me resisto / a venderme /
a dejarme vencer de cualquier otra forma.
Ser fuerte a pesar de las angustias.
Rodeada de estrellas / infinito / y rayos solares
que se nutren de mis heridas,
estoy cercada por un tiempo que no es el mío.
Doblo barrotes de soledad y displacer
dentro de sueños alargados donde
la razón se expande más allá de los razonamientos.

Guisela López



**MUJERES
QUE QUIEREN
CAMBIAR
EL MUNDO**

La Escritora guatemalteca Guisela López nació el 30 de agosto de 1960. Es Doctora en Género y Feminismos por la Universidad Internacional de Andalucía, Licenciada en Ciencias de la Comunicación y Especialista en Estudios de Género por la Universidad Nacional Autónoma de México y Fundación Guatemala. Se desempeña como investigadora y docente en la Maestría de Género y Justicia, el Seminario de Literatura Feminista y la Cátedra Alaíde Foppa.

Ha publicado diversos textos especializados sobre estudios de género y literatura, entre estos: *Donde están las mujeres: experiencias metodológicas para desarrollar investigaciones con enfoque de género y feminista* (2008), *Construyendo nuestra ética feminista* (2009), *Mujeres ciencia e investigación: miradas críticas* (2009), *Mujeres mayas y garifúnas: género e identidades culturales* (2009) *Literatura feminista y ciudadanía* (2010), *Mujeres, discurso y ciudadanía* (2010), *Relatos de mujeres nuevas* (2011), entre otros.

Además de académica, Guisela López ha puesto su talento como poeta al servicio del feminismo, se ha manifestado sobre la exclusión de las mujeres en la historia, ha escrito sobre sus derechos vulnerados, ha visibilizado las desigualdades y formas de violencia de las que son víctimas, ha denunciado el feminicidio; pero también ha reconocido y celebrado la sororidad y la voluntad presente en los movimientos de mujeres en poemarios como: *En Busca del amanecer* (1976), *Canto Nuevo* (1980), *Brujas* (2006), *Postales de Ciudad* (2010), *Mujer de nueva cuenta, Nueva mirada, Versos del desamor* (2011) y *Voces urgentes* (2012).

Es necesario

Es necesario
revertir el hechizo.

Ese,
que borra a las mujeres
de los libros de historia,
de las esferas de poder,
de las antologías.

Ese,
que las encierra
entre cuatro paredes,
con solo
colocarles un anillo.

Ni una más IV

“Porque tus ojos son cielo de la tarde”
“Porque tus manos son pájaros ansiosos”
“Porque tu pelo es río
y tus pasos...
huellas de luna sobre el césped”
Lolita ili tina
Lety sole ana
Tere cesi ale
Sus nombres tapizando la ciudad con gritos
con margaritas pisoteadas
con poemas muertos

antes de extender las alas.
No podemos cerrar los ojos al terror
su laberinto podría devorarnos.
Para contener esta sombra que se cierne
sumemos nuestra voz a la palabra,
hagamos pactos de amor,
treguas de dudas,
que no falten rosas
ni versos,
ni canciones.
Seamos intolerantes al silencio,
para que
Ni una más
sea despojada de abril,
del viento
y de la lluvia.

Feminismo

Andamos
cambiándonos nosotras
para cambiar el mundo.

Presentes

Llegamos aquí presurosas...
Hemos venido,
convocadas por un sueño.
Las mujeres

recorremos las plazas del mundo
desplegando palabras.

Hemos llegado de todas partes
unas tristes,
otras alegres,
algunas rotas.

Trazando arco iris
con nuestros colores de piel,
constelaciones
con nuestras miradas.

Nos encontramos
proclamando la soberanía de nuestros cuerpos,
defendiendo la libertad de nuestros pasos.

Haciendo resonar nuestra voz.
de continente a continente.

Transgrediendo mandatos,
construyendo metáforas amables
con la fuerza de nuestros deseos.

Enlazándonos,
más allá de nuestra edad
y nuestras nacionalidades.
Acarreando esperanzas
en la desesperanza.

Tejiendo redes,
laboriosas arañas.

Construyendo ciudadanía
centímetro a centímetro.
Transformando la realidad
con nuestros caminares,
incursionando el viento
vestidas de cometas,
despeinadas de flores,
deliberadas,
presentes,
en esta marcha por la vida.

Caminares

Desde la acera del mundo
vemos pasar el largo desfile del absurdo.

No logra intimidarnos
su máscara de poder.
Ni los zarpazos feroces
con que guarda su égida absoluta.

Tampoco nos seducen
sus oropeles y comparsas
de dragón bicéfalo.

Con el atardecer

soltamos a volar un barrilete,
su arco iris va pintando las calles.
Caminamos,
hasta que la luna
se ofrece a reemplazarlo,
desmadejando su trenza de colores.

Creemos que otro mundo es posible
un mundo con miradores de sol
en el que las mujeres
podamos vestirnos de sonrisas.

En el que niñas y niños
puedan jugar la misma ronda,
recorrer los prados cantando mil canciones
y bebiendo agua clara de los manantiales.

DENUNCIAR
LAS
INJUSTICIAS
CONTRA
LAS
MUJERES

Silvia
Cuevas
Morales



fnolt

La escritora chilena Silvia Cuevas Morales nació en el seno de una familia obrera en 1962. El golpe militar de Augusto Pinochet en 1973 obligó a su familia a emigrar hacia Australia, donde adoptó la ciudadanía en 1983; sin embargo, ver a su pueblo mancillado y el dolor de abandonar su hogar se convirtió en una huella imborrable en la escritora. El exilio sin dudas determinó el curso de su vida, así queda evidenciado en su poema “11 de septiembre de 1973”:

“Yo vi
Mi hogar desaparecer en cuatro maletas desvencijadas
mis amigas
 mis libros
 mi infancia
todo se esfumaba mientras mi país se desangraba.

Yo vi
Aquella enorme nave que surcaría los cielos
los ojos llorosos
 los pañuelos que se agitaban en el viento
y jamás volví a pisar lo que fue mi pueblo

Yo vi
Y aunque quedara ciega
Jamás se borrará el recuerdo
del horror que ese día
hizo su nido en mi pecho.”

En 1987 obtuvo con honores la licenciatura en filología hispana y en 1994 una maestría en estudios europeos. Entre 1990 y 1995 se desempeñó como profesora de literatura y de lengua española en la Universidad de Monash y posteriormente en la Universidad de Victoria; pero algo que evidencia su obra, es que siempre se ha sentido una extranjera:

“Desencajada,
Desmembrada,
Desplazada,
ida ida,
¿olvidada?
Un pie aquí
 un pie allá.
Búsqueda eterna
 de un lugar propio.”

En 1996 decide volver a emigrar, esta vez estableciéndose en España donde reside actualmente; no obstante, durante los primeros años su experiencia se vio empañada por la burocracia y la xenofobia:

“¿Cómo no ahogarme con la ira
y las lágrimas
ante este monstruo burocrático,
justicia injusta,
madre patria racista
que me niega la entrada?”

Silvia se ha desempeñado como traductora literaria y periodista independiente, pero también ha intentado visibilizar la contribución de las mujeres en libros como el *Diccionario universal bio-bibliográfico de autoras que escriben en castellano Siglo XX* (2003) y el *Diccionario de centenarias ilustres: 100 mujeres que cambiaron la historia* (2011). Durante 10 años formó parte de la histórica editorial feminista Vindicación Feminista y formó parte del consejo editorial de la revista Poder y Libertad.

Entre sus poemarios destacan *PurpleTemptations* (1994), *Respiro de Arena* (1996), *South/Sur Poem(a)s* (1997), *Al filo de la memoria* (1999), *Canto a Némesis: poemas de una extranjera* (2003), *Rodaré maldiciendo: poemas y arte callejero* (2008), *Poliámora* (2010), *Desarraigo y otros poemas* (2012), *Pienso, luego estorbo...* (2014) y *Apátrida: Diario de un Destierro* (2017). Obras en las que se evidencia con mayor énfasis su preocupación por la experiencia de ser mujer en una sociedad machista, entre ellas su denuncia a la violencia de los hombres contra las mujeres en los espacios públicos, en el hogar, pero también aquella ejercida por las indolentes instituciones del Estado.

Mujer mutilada

Nos cortaron la cabeza
por ser insumisas.

Las manos, ya que armas
no sabíamos manejar.

Nos extirparon el clítoris
para que no pudiéramos gozar.

La lengua
para no poder denunciar.

A algunas nos quemaron con ácido
por no querer ser propiedad.

Nos cosieron los labios
para que mantuviéramos la virginidad.

Nos dejaron rajarnos hasta el ano
en el *famoso* parto *natural*.

Y así nos han ido mutilando poco a poco
¿Y todavía hay algunos que osan decir
que existe la igualdad?

¡Estoy harta!

Estoy harta de tus besos que no besan
harta de mendigar unas horas para salir sola,
cansada de mirar el techo y permanecer quieta
cuando buscas tu placer a toda costa.

Cansada de tus abrazos de propina
fatigada de dormir siempre alerta
aterrada con los portazos que me despiertan...
Abatida de ocultar mi mirada delatora
ofuscada de censurar las palabras.
que sueñan con salir a gritos de mi boca.

Avergonzada de esconderme de los míos
para que no vean las huellas que me dejas.
Hastada de amoldarme a tus caprichos,
ahíta de tus falsas excusas
cuando recurres a la humillación y a la violencia.

Perturbada al sentirme tan indefensa
asfixiada estoy de tu prepotencia,
que a todas horas me anula
me controla me desespera.

Pero a pesar del miedo
no has logrado arrebatarme toda mi fuerza.
Introduzco mi vida en una maleta
y con mano firme,
abro la puerta.

Estadísticas

Un número en una lista
Unos segundos en la radio
Un minuto del telediario
Unas líneas en sucesos
Miles de niñas vestidas de novias antes de tiempo
Miles de jóvenes sin rostro por el ácido
Miles de cruces anónimas en el desierto
Miles de mujeres que ardieron en la hoguera
Miles de úteros saqueados por militares golpistas
Miles de desaparecidas en aguas turbias

Miles de viudas expulsadas de sus casas
Miles de menores desfloradas por sus propios padres

Millones de muñecas rotas por cinturones recios
Millones de vírgenes sacrificadas en las carreteras
Millones de vidas truncadas por abortos clandestinos
Millones vendidas como ganado en páginas de contacto
Millones humilladas hasta la muerte a manos de verdugos

Los cobardes se suicidan.
¿Y los valientes, qué hacemos?

**

A veces siento
que las paredes murmuran
a falta de amigas,
de familia.
Que cada noche se acercan sigilosamente,
robándome el poco espacio en que respiro.
Hay días en que el techo
se desprende a trozos.
Que las luces me interrogan
cada vez que me insultas.
Que mi cuerpo se tensa,
cuando la llave en la cerradura gira.
Que el suelo cruje bajo mi miedo
cada vez que tu sexo me roza.
Noches en que las ventanas se cierran

como tu puño en mi cabeza.
La gotera del grifo me hace preguntas,
el reloj martillea esperando respuestas.

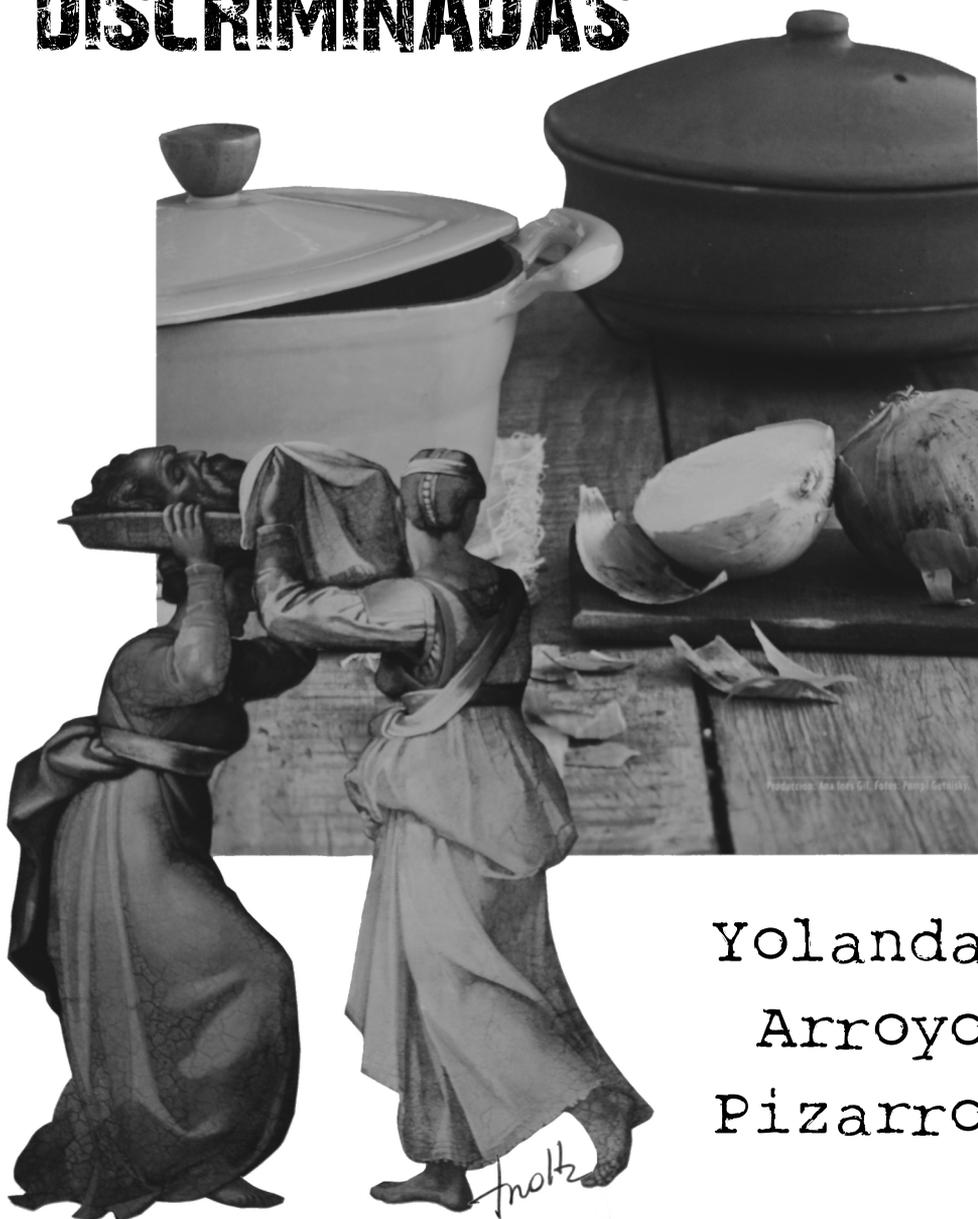
Y lo peor de todo es que a veces,
quisiera desaparecer
bajo los escombros.

En pleno vuelo

Cómo quisiera atrapar tu deseo
Juguetear con tu lengua
en suave descenso
Despojadas de ropa
de intelecto
Saciarme en tu pubis
Apaciguarme en tus senos
Mecerme entre tus muslos
Cabalgar en tu espalda
Fallecer en tu oído
y entre tus brazos hallar la calma
Recibir de tus manos
Entregarme a tus dedos
Liberarme en tus labios
y llegar al éxtasis
con mi piel
entrelazada con tu cuerpo
Cómo quisiera atrapar tu deseo
y lograr la inconsciencia

sin rodeos
sin miedo
Sólo dos mujeres
en pleno vuelo.

MUJERES QUE HAN SIDO DISCRIMINADAS



Yolanda
Arroyo
Pizarro

Desde muy temprana edad la escritura formó parte de la vida de la puertorriqueña Yolanda Arroyo Pizarro, pero no fue sino hasta el año 2004 que publicó su primer libro titulado “Origami de letras”. En 2005 publicó “Los documentados” novela por la cual ganó el Premio PEN Club 2006, en 2007 fue elegida como una de las escritoras latinoamericanas más importantes menores de 39 años del Bogotá39 convocado por la UNESCO y en 2008 su colección de cuentos “Ojos de Luna” fue premiada con el Premio Nacional del Instituto de Literatura de Puerto Rico; desde entonces se ha consolidado como una de las autoras de cuento, novela, ensayo y poesía más prolíficas de la región.

Arroyo se ha desempeñado como facilitadora de diversos talleres y proyectos de escritura creativa, además de fundar la Cátedra de Mujeres Negras Ancestrales como contribución al decenio de los Afrodescendientes decretado por la Asamblea General de la ONU para el periodo 2015-2024. En lo que respecta a su producción literaria, es posible afirmar que esta se destaca entre la de muchos otros autores porque parte de la afectación y del involucramiento; construyendo una narrativa en la que denuncia y visibiliza las experiencias, desigualdades y resistencias de las mujeres afroamericanas y lesbianas pues, su propósito ha sido “diseñar un juego de enigmas que deconstruyeran un paradigma familiar a mis referentes, a mi entorno, a mi realidad de mundo que al final, es la de muchos. Lo marginal, lo tabú, lo transgresor casi siempre me brindan ese salvoconducto”.

De este modo, la poeta puertorriqueña escribe sobre aquello que la ha categorizado, desde lo que ha intentado definirla, desde lo que se le impone; empero, se niega a ser etiquetada, reducida, consumida. Ante ello, se enuncia desde el espacio de la transgresión y afirma en su poema *Desideratta*: “No soy negra. No soy mujer. Ni soy lesbiana, ni divorciada, ni intelectual. No soy lo correcto, ni lo incorrecto. Soy caleidoscopio de posturas, opiniones y decisiones (...) Soy lo que no se espera. Y tampoco eso soy”.

Oración del catecismo antipatriarcado

Padre nuestro

líbrame de las privilegiadas

que dicen no ver color

dicen que somos todas iguales

dicen que la cultura es de todos y de nadie y por ende se

pueden apropiarse de lo que sea

porque nada tiene dueño

aunque todo me lo hayan quitado a mí

o a mis abuelas

Líbrame de quienes no han sufrido saqueo

a quienes no les han quitado nada

porque nadie se atreve

porque las perciben desde siempre poderosas

porque para ellas todo es muy *chic*

todo se les da sin forzarlo

no pasan hambre

ni necesidad y esto las insensibiliza

Líbrame de las no violadas
de las no besadas a la fuerza que corren a culpar a las besadas
y a defender a los besadores
de las que no entienden que hay más pobres
más sufridas
más jodidas
líbrame de quienes no se creen racistas
de quien creyéndose feminista nos aplasta
nos lacera
nos humilla
de quien creyéndose ilustrada
educada
iluminada
nos ultraja
explota mi cuerpo
destruye mi sanación
Líbrame Padre
de las que se quejan de quienes se quejan
de las que rezan y alegan disculpas “si es que a alguien
ofendí”
y de las que aun hoy por hoy
son instrumento tuyo Padre Pater
te piden permiso a ti
te oran a ti
te alaban a ti
te defiende a ti el gran Patriarca por Excelencia
Amén.

Saeta

El amo camina con aire vacilante
alrededor de ambas esclavas
omele, ravanne, sabar, sikulú
todos los tambores se encienden
no quiero este ruido
quiero el sonido de los míos
se deshace de las botas
una por una
detiene su andar en las sombras de las paredes
desamarra la bombacha de los listones del cuello
da vueltas alrededor de la habitación
iluminada por velas

toca como tamboras
los abundantes senos de Tshanwe
ella baja el rostro
le llama Teresa
el cabello prieto
ensortijado
no le cae sobre la cara a Tshanwe
la blusa que el amo levanta
no está hecha de hilos importados
carnes firmes y joviales
al ras de esta piel oscura
el amo desprende la falda manchada de barro
con una mano
le abre las piernas
le vuelve a llamar Teresa

palpa su pubis
lo estudia con ávidos ojos
sus dedos se enredan con él
empuja a la negra hasta el lecho
pero antes retira el mosquitero
entra y sale de ella; entra y sale.

omele, ravanne, sabar, sikulu
otra esclava, Jwaabi
se ha quedado de pie
en mitad del aposento
las manos entrelazadas a la espalda
espera sin pudor su turno.

Arrancada

Negra cara negra
esa noche en el pedazo de espacio forrado de tierra
que hace las veces de cama
la esclava juega con la idea de regresar
recuerda escaramuzas fronterizas
Loango al norte
Ndongo al sur
los reinos de Mbangala al interior
las niñas congoleñas llevan el vestido naranja
producen granos que se convierten en juguetes
volver alguna vez
no parir en el Caribe
en esta isla de pieles blancuzcas

donde ahogar al recién nacido
y envenenarlo para evitar sus cadenas
es lo que hay que hacer

volver alguna vez
alguna vez a los suyos
verlos envejecer entre los sabios y sus magias
tocarles el rostro tatuado
con los colores de las plantas
al otro lado del desierto
el Namib y sus dunas de arena
tantas veces sirvieron de escondite
a ella y a sus parientes con los juegos de aldea
recordar los sonidos de chasquido
peculiares de su idioma
celebrar la llegada de bebés pequeños
con golosinas fruto de las palmeras
no parir en el Caribe
en esta isla de pieles blancuzcas
de idiomas enemigos
ver pujar a los elefantes
ver parirse criaturas
que de seguro
no serán atrapadas como ella
volver alguna vez.

X

Mi dueña me regala tres vestidos
tres al año
tres mudas de ropa
un par de pantalones de lienzo
un pañuelo y un camisón de lana para el frío
una camisa y un sombrero
las primeras dos mudas de ropa
son entregadas al inicio
y ocho meses después, la tercera
mi dueña detesta que el amo me observe
a veces quema las mudas de ropa que me regala
mientras llora
me dice las frases
con las que me ordena no hacer ruidos de boca
si el amo me penetra cerca de su alcoba

entre las tres de la tarde
y antes de la puesta del sol
los otros esclavos de esta misma hacienda
celebran fiestas
bailes y juegos
un mambo musical
un baile popular
de revolú y desorden
de algarabía y bulla
los mayordomos supervisan la estancia
entonan canciones que no evitan sus raíces
danzan al ritmo de instrumentos carabalés

tam-tam tamboril
y un guitarrillo de cuatro cuerdas
justo en ese momento
mi dueña dictamina que estemos solas
tam-tam tamboril
hace que me levante la falda
ordena que me suba las enaguas
pide que me mueva
como si estuviera con el amo
que menee las caderas atrás y adelante
y le permita introducir los dedos
como cuando cocina en el fogón
y prueba el guisado de malanga con las manos
sus ojos miran mis carnes desnudas
firmes y tembluscas
bajo el ropaje que he enrollado
me exige que haga los ruidos
los sonidos que no hago con el amo
y que me pide entone ahora para ella
como un himno al viento
mientras afuera
los lacayos supervisan la estancia
entonan canciones mandingas
recuerdan sus raíces
quizás reflexionen que no somos tan diferentes
danzan al ritmo de la pachangá
tam-tam tamboril
y si ella sonrío
si mi ama pone en blanco los ojos

y abanica sus pestañas mientras me lame
seguro me regalará
otra camisa y un nuevo sombrero.

Yo, Makandal

Seré Makandal
guerrera transmutada en el género que sea necesario
para destronar este racismo
que tanto nos pone en falta
en carencias
en desdichas
que nos atormenta y humilla
destronaré a los blancos que se pintan el rostro
aquellos que aún hoy se burlan de mi etnia
de mi raza
mi color
mis bembas grandes palesianas
mi piel oscura mozambiquea y juliaburguesa
mis caderas cual Quimbamba
cual Tembandumba macheteando de cuajo el *blackface*

Seré Makandal
guerrera transmutada
carnavalesca
mosquito sobre la cabeza del racista rey, presidente o gober-
nante
picadura mortal para que ya no se pinte
para que ya no se burle

para que entienda el dolor causado
primero por sus cadenas
luego por su risa estéril de mi existencia
desestabilizadora

Seré Makandal
y mi dominio será esta patria de discrimen y desigualdad
que convertiré en antirracista, en abolicionista
porque se nos va la vida
a mí, a mis hermanos de lucha, a nuestros hijos y nietos por
venir
al reino de este mundo.

Patricia Karina Vergara

**NUNCA MAS
SER
SILENCIADA**

Inoltz

= 110

Patricia Karina Vergara Sánchez nació el 29 de octubre de 1974 en la Ciudad de México, y afirma en sus versos que es: “India. Morena, chata de la cara, en un país obsesivamente racista. Soy lesbiana, en una nación que compulsivamente me persigue (...) Soy gorda, en la cuna de la tortura estética, de la anorexia y de la bulimia”.

Es licenciada en ciencias de la comunicación egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y doctora en ciencias en salud colectiva. Se ha desempeñado como profesora, periodista y escritora, publicando sus cuentos y poemas en sus blogs “Cuentitos lesbianos”, “Esta boca es mía”, en los libros liberados: *Este lado del sol*, *Madre*, *Wendo* y en el poemario *Indómita Versa* (2017).

Su obra de principio a fin es un acto de impostura, de denuncia, de irreverencia, de afirmación feminista, antirracista ylésbofeminista. Patricia Karina Vergara no es una poeta pasiva, romántica, contemplativa, por el contrario, toma posición contra la violencia de género, la violación, el femicidio, y contra toda forma de opresión hacia las mujeres; expone al agresor, pero también la complicidad y las prácticas patriarcales de muchas pseudo feministas.

Basta

No supliques, no gimas, no exijas más.

No habrá justicia.

Nadie tendrá misericordia para ti.

Aun cuando te saquen los ojos, como a Nabila,
los aliados del agresor declararán que lo mereces.

Nadie tendrá piedad de tu madre,

aun cuando pase décadas implorando saber,
preguntando por el cuerpo de su niña muerta.
La gente dirá que te fuiste de puta y serás olvidada.
Nadie tendrá caridad para tu hija
que crecerá con hambre de tu abrazo y de todo.
En la sospecha de los demás, “algo” habrás hecho;
la mirarán en desamparo y encogerán los hombros,
tan ínfima como la madre, sentenciarán.
Ella pagará tu karma.
Nadie se conmoverá por tu sufrimiento,
ridiculizarán tu llanto,
reirán sobre tu grito de angustia.
Cientos de lamentos de mujeres,
miles de carcajadas de ellos, a diario.
No habrá clemencia para tu alma doliente,
ni para tu razón confundida por verdades a medias.
Juzgarán cada gesto para inventar tus desaciertos.
Por qué te marchaste, te quedaste, silenciaste o gritaste.
Mientras, tú extenderás la mano mendigante
de una fraternidad mentirosa que te enseñaron,
tan falsa como el amor y como su dios tan invocado.
Aun cuando desfiguren tu rostro,
aun cuando transgredan tu cuerpo,
aun cuando arranquen tu piel a tiras,
aun cuando te asesinen,
aun cuando arrojen tus despojos al basurero;
ellos seguirán impunes, las leyes les pertenecen.
Nadie se inquietará por el eco de tus lágrimas.
Esta guerra comenzó hace mucho,

hace tanto, que no recordamos
porque somos las que nacimos en cautiverio.
Ahora, los torturadores,
hasta de tu nombre quieren despojarte.
...y tú...atada a ellos,
sigues solicitando tratos de dignidad, de igualdad,
agradecida de algún acto que imaginas de empatía.
Seca tus mejillas y escucha, levanta el rostro.
No hay justicia que no hagas por ti misma.
Es mejor que comiences a prepararte.
Aquí estamos otras,
nosotras,
clandestinas,
soterradas,
silenciadas,
Sin embargo, estamos:
Inventando cómo descorrer el cerrojo,
afilando la lanza,
aprendiendo a tirar piedras a sus cabezas,
a patear genitales.
Ármate, mujer.
Es preciso estar listas para la revuelta.

Legado

Hombre que llegaste del viejo mundo,
fuiste tú quien violó a mi madre.
Cierto es que vengo de una lucha primigenia
entre el semen invasor y la sangre que resiste.

Eso no te convierte en mi padre.
No te reconozco.
Solamente eres el maldecido de estos labios.

Tú, has puesto triste huella en esta tierra,
has mordido estos frutos y robado las semillas,
has traspasado al jaguar con tu espada.
Eso no te convierte en el amo,
tan sólo eres el ambicioso agricultor de destrucción.
Por ello, es horror lo que se cosechó de tu siembra.

Tú, que naciste en siglos más recientes,
pero que, también, te apropias de estos "exóticos" saberes,
que dices traducir, difundir, acercar, interpretar mis palabras
y que, sin embargo, terminan en un libro firmado con tu
nombre;
sigues construyendo catedrales, sobre sitios sagrados.

"Mestizaje", "unidad nacional", "culturas hermanas"...
El discurso generoso de quien de todo se ha apropiado.
Mientras tanto,
los niños blancos juegan en el Mcdonalds de las colonias de
lujo
a ser, creen que serán, los dueños de todo.
Mientras tanto,
miles de niñas y viejos color de tierra han muerto de hambre,
millones de injusticias sobre esta piel van ocurriendo a diario.

De la invasión, más de cinco siglos hace.
Sin embargo, es apenas un soplo de historia.
Hay pueblos que más de cien décadas resisten.
Hay pueblos que un día vuelven a ser libres.

Desde aquí, miro a mis hermanas, a mi gente, a las abuelas,
danzando, pies desnudos, a la Tonanzin Tlalli, Coatlicue.
Sobre el asfalto, desafiantes, ante los edificios del invasor.
Memoria valiente de quien sabe el lugar de los antepasados.
Pese a la mirada atónita del gringo y su foto del recuerdo.
Pese al empresario que se imagina cómo hacer negocio
de una invocación intocable.
Pese a todo,
cada danza sagrada arranca una piedrecilla,
apenas imperceptible,
desmorona, lentamente -canto a canto-,
la fachada del poder de los templos coloniales.

Cada latido, labor de pequeñas hormigas pacientes.
Trabajo de artesana espléndida que hilo a hilo,
desde el telar, nace otro mundo colorido.
Cada ráfaga de aroma proveniente del popochcomitl
despierta la memoria colectiva, combatiente.
Cada grito de atecocolli, es una promesa:
Vive la resistencia.
Un día, se hará justicia.

¿Cuándo?

¿Por qué las mujeres tenemos que ser sobrevivientes de todo?

Sobrevivir al desencanto de papá
cuando supo que no serías varón.

Sobrevivir al tío, al primo, al vecino
que te tocaba la vulva cuando tenías cuatro años.

Sobrevivir al pedófilo que te acechaba camino al colegio.

Sobrevivir al susto de ver al primero que se masturbó
en la calle frente a ti, cuando tenías 9 años.

Sobrevivir al que te violó y sigue impune
habitando en la misma calle que tú, desde siempre.

Sobrevivir al maestro de educación física
que miraba tus nalgas en la secundaria.

Sobrevivir a todos los que han hablado de tu cuerpo,
tocado tu cuerpo porque sí, porque pueden hacerlo.

Y no matarse por el dolor que causa algo de ello o por todo junto.

Y lograr no ser asesinada por alguno de ellos.

¿Por qué las mujeres tenemos que ser sobrevivientes de todo?

Del médico que te manoseo los senos.

Del otro médico que te manoseo toda y te quedaste quieta
porque iba a realizarte un aborto.

Del aborto clandestino.

Del acoso laboral.

De las regalonas del patriarcado
compitiendo por la aprobación de un macho.

Y no matarse por el dolor que causa algo de ello o por todo junto.

Y lograr no ser asesinada por alguno de ellos.

Y no dejar que te mate tanto peso.

¿Por qué las mujeres tenemos que ser sobrevivientes de todo?

De la violencia obstétrica que casi acaba contigo cuando pariste.
De las cicatrices que te dejaron por todo el cuerpo.
De la violencia obstétrica que casi mata a tu cría.
De la soledad a que te obliga la vida contemporánea.
De los salarios injustos y las triples jornadas de trabajo.
De los salarios desiguales y de las montañas de platos sucios
y de las montañas de ropa por lavar.
De los salarios miserables y del jefe que exige uses tacones
y te pintes los labios.
Del macho desleal
que usa la infidelidad como una forma más de herir.
Del macho poliamoroso,
que discursa bonito, pero sólo traiciona confianzas.
Del marido que vuelve borracho, del que pega,
del que no pega, pero insulta.
Del monstruo que te tomó por el cuello y no te dejaba respirar.
Del despecho convertido en ácido que te arrojaron al rostro.
Y no matarse por el dolor que causa algo de ello o por todo junto.
Y, de milagro, no ser asesinada por alguno de ellos.
Y no dejar que te mate tanto peso, que no te mate tanto.
¿Por qué las mujeres tenemos que sobrevivir a todo?
Sobrevivir a las pisadas que vienen detrás de ti
en las calles oscuras
Sobrevivir a los amigos borrachos,
que se olvidan de que eres su amiga.
Sobrevivir al novio que no se detuvo cuando dijiste no,
ni cuando lloraste.
Sobrevivir al asaltante y al secuestrador,
a sus armas, a sus gritos, al miedo.

Sobrevivir a la académica soberbia que te acosa
porque no le rindes culto.
Sobrevivir a la droga vertida en tu copa
el día en que te sentías en confianza.
Sobrevivir a la lesbiana que te viola
y al silenciamiento cómplice de otras feministas.
Sobrevivir al desempleo
porque eres demasiado joven y no tienes experiencia.
Y no matarse por el dolor que causa algo de ello o por todo junto.
Y lograr no ser asesinada por algune de ellos.
Y no dejar que te mate tanto peso, que no te mate tanto.
¿Por qué las mujeres tenemos que ser sobrevivientes de todo?
Del despido laboral
porque ya no eres la joven de cuerpo deseable.
Del abandono por ser la vieja bruja.
Del abandono por ser pobre o no ser blanca
o por ambas cosas.
De la imagen en el espejo arrugada, calva, desdentada.
De cambiarle los pañales al marido que volvió a casa
cuando necesitó niñera.
De la amiga que traiciona, por tres pesos o por nada.
De tener a los hijos secuestrados por el patriarcado
y que estén en otro lugar, lejos, a saber dónde.
Del hijo que repite sobre ti, o sobre otra, el lenguaje de golpes
que le enseñó el padre.
Del marido-exmarido que te prendió fuego mientras dormías.
De la hipoteca vencida y que te rematen la casa,
de quedarse sin nada.
De tener que usar andadera

porque los tacones que exigía el jefe destrozaron tu espalda.
De no poder respirar
porque los químicos del trabajo en fábrica acabaron con tus
pulmones.
De los sueños que no fueron, del tiempo que se acaba.
Y no matarse por el dolor que causa algo de ello o por todo junto.
Y lograr no ser asesinada por alguno de ellos.
Y no dejar que te mate tanto peso, que no te mate tanto.
¿Por qué tenemos que estar siempre sobreviviendo?
¿Cuándo, en qué era, a qué hora te toca estar viva?

Me dijeron

El otro día me dijeron
que frene la lengua,
que modere los actos,
que critique, que señale,
que me inconforme,
pero, en voz baja
y entre nosotras.
Que los compañeros de lucha,
cualquier lucha,
se pueden sentir afectados.
Que espere, que el movimiento social,
cualquier movimiento social,
tiene planes para las mujeres,
pero, que espere,
todavía no es el tiempo, ni la hora.
El otro día me dijeron
que sea más responsable

al decir antipatriarcado,
al denunciar al que acosa,
al señalar al que desprecia.
Que cuide a los compañeros,
que sea amorosa,
que les haga sentir bienvenidos,
que mis reclamos no vayan a ofenderlos.
Me lo dijo una, que se dice compañera,
y le he preguntado.
Pero, no ha ido a ver al indio,
para decirle que denuncie bajito
al caxlan que lo desprecia.
Y no ha ido a ver al obrero,
para decirle que espere,
que sea más amable
en sus reclamos con el patrón.
Y no ha ido a ver al campesino,
para decirle que defienda su tierra
con amabilidad y sonrisa.
Pero a mí, si ha venido a hablarme
para decirme que no vea,
que si veo no señale,
que no lo tome como ofensa.
Que comprenda.
Me dijeron
Que finja, que no me de cuenta
de que éste mira mis senos,
de que éste me estorba la palabra,
de que éste me llama a la elegancia femenina,

de que éstos no son de los míos.
De que dicen lesbiana, pero en voz baja.
Que por las buenas son mejor las cosas.
Que no demuestre el abuso.
Que no llame machista.
Que no use la palabra misoginia
para el que me niega.
Que acompañe al movimiento
y, por las buenas, ya irá tocando la nuestra.
Me dijeron,
y estoy pensando que no es justo.
Para murmurar el descontento,
para perpetuar los roles,
mejor me habría quedado en casa a lavar los platos.
Que nada más no puedo.
Ni he de callarme.
Ni cerrar lo ojos, ni fingir.
Ni moderar la lengua ni los actos.
Que no dejaré de criticar, ni de señalar, ni de inconformarme.
Ya hemos dado mucho.
Ya dieron bastante mis madres y abuelas.
Hemos sido tantas:
Las presas políticas,
las agredidas,
las trabajadoras,
las que sostienen la casa mientras la huelga,
las que siembran la tierra,
las sindicalistas,
las maestras,

las que nunca son nombradas,
las que toman los medios.
las que barren y reparten volantes
mientras el macho líder hace discurso.
Las que ya están hartas...
Todas, mis hermanas.
Que ya toca la nuestra y no para luego.
Que hay que decir: ya, a este tiempo y a esta hora.
Que para gritar contra la opresión, no hay corrección política.
Decir: hay una izquierda machista y reaccionaria, no me
atemoriza.
Me dijeron, me sugieren, me invitan a moderarme.
Pero, yo, nada más no puedo.
Yo entiendo ser mujer de otra forma.
Yo quiero de otro modo hacer las cosas.
No voy a disculparme,
No puedo condolerme.
Porque tengo esta voz.
Es voz libre y autónoma.
Es voz nueva, revolucionaria.
Tengo esta voz fuerte.
Voz lesbiana, nunca más silenciada.

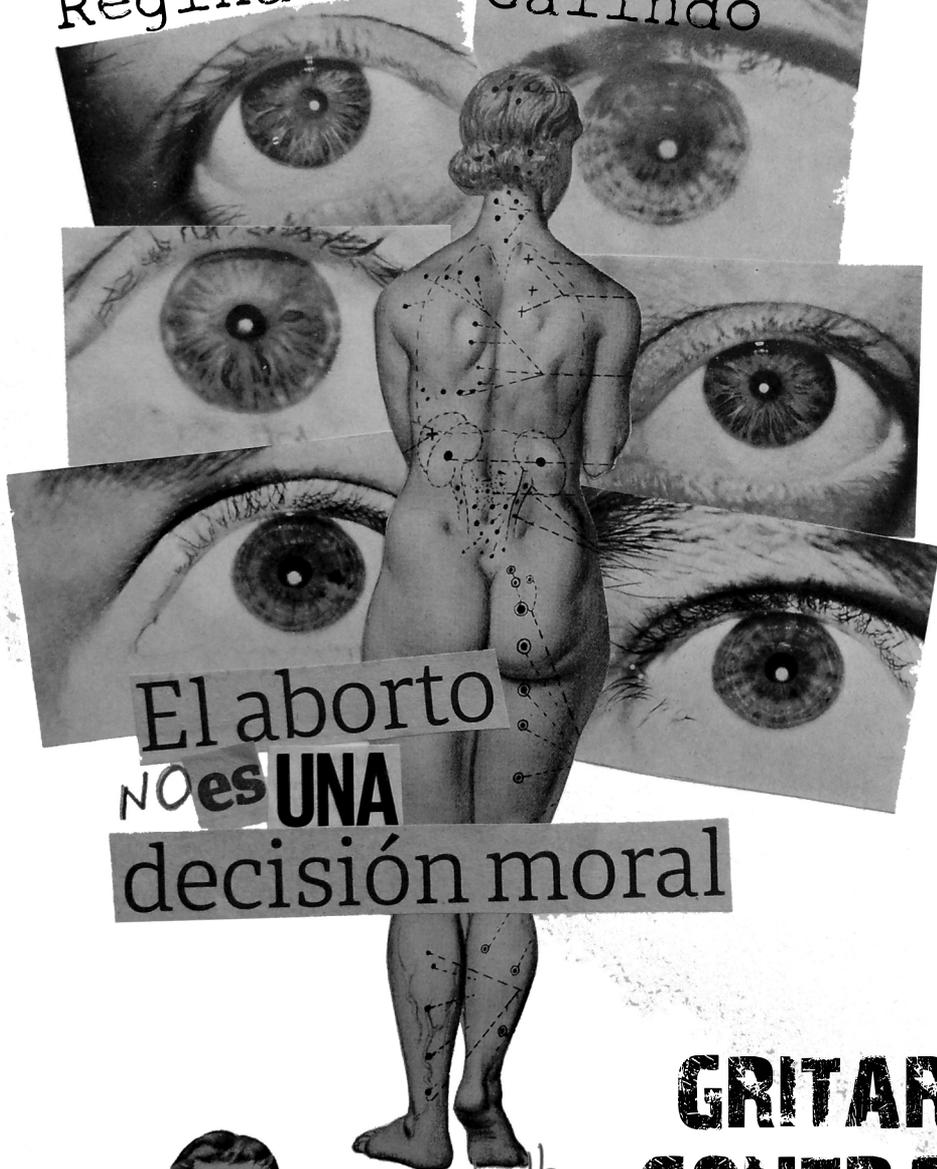
Desolación I

Quando el olor a muerte estaba fresco.
Quando la ausencia lo llenaba todo,
un peso asfixiante sobre el pecho,
un abismo en medio del vientre;

fueron llegando los carroñeros.
Los que vendían la foto en los diarios.
Las que decían contra la violencia de género.
Los que serían candidatos y traerían la paz.
Hicieron tumulto, tantos-demasiados.
Sin embargo, cuando los diarios se hicieron viejos,
tan pronto les aplaudieron, les publicaron el libro,
cuando llegó el auto por las urnas con los votos,
o les dieron el premio al mérito ciudadano;
pasaron al siguiente tema de moda.
Se fueron a decir mentiras a otro lado,
a publicar otro libro, a vender otro diario.
Hasta que bebieron todo el café que quedaba en casa
Hasta que se acabó el azúcar y el papel de baño,
todos, sin rostro, se fueron alejando.
los policías, sus bravatas y sus amenazas;
los políticos, sus insultos y sus fanfarronadas;
fueron los únicos que permanecieron, mirando a distancia,
como malas sombras, sombras malas.
Así se fueron quedando solas.
Unas, buscaban huellas, la medallita, un botón del vestido.
Otras, un hilito de memoria, la palabra primera, la muñeca.
Todas, cuál fue el lugar, a qué hora, cómo, ¡carajo!
Alguna, atrevida, gritó al borde del precipicio.
Le mandaron enterrar un cuchillo para intentar que se callara*.
Le dieron un balazo en la Plaza Hidalgo para silenciarla**.
Aún, con la foto deslucida pegada en un cartoncillo
y el nombre de la hija en los labios, ahí anda,
preguntando si alguien la ha visto, si alguien sabe algo.

Barre la casa, alimenta a los niños y reza.
No se cansa, sigue buscando.
Los demonios, ni siquiera ríen porque ya han olvidado.
Andan impunes, buscando cómo hacer un nuevo daño.
Los huesos gimiendo en algún lado,
las madres desgarradas,
solas, solitarias. Abandonadas.
Los carroñeros de vez en cuando pasan,
olfatean por si aparece un mendrugo que disputar,
si acaso queda algo por hacer pedazos,
un trozo de nada o de cualquier cosa
...siguen rondando.

Regina José Galindo



El aborto
NO es UNA
decisión moral



Inoltz

**GRITAR
CONTRA
LOS FEMICIDIOS**

Regina José Galindo nació en la Ciudad de Guatemala en el año 1974. Es artista visual, performer y poeta. Su obra puede ser descrita como un acto de impostura y denuncia de las injusticias sociales, las discriminaciones por motivos raciales y de género, pero sobre todo, como un medio para exponer la violencia política que acecha y no da tregua a la sociedad guatemalteca; situación que muy bien refleja en su poema “Aquí no se vive”:

Aquí no se habla
Aquí no se opina
Aquí no se sueña
Aquí no se lee
Aquí no se ve
Aquí no se enseña
Aquí no se cura
Aquí no se ama
Aquí no se canta
Aquí no se cree
Aquí no se existe
Aquí no se juega
Aquí no se llora
Aquí no se apoya
Aquí no se entierra
Aquí no se pertenece
Aquí no se actúa
Aquí no se está
Aquí no se ríe
Aquí no se aguanta

Aquí no se brilla
Aquí no se come
Aquí no se abraza
Aquí no se baila
Aquí no se espera
Aquí no se coge
Aquí no se arriesga
Aquí no se decide
Aquí no se piensa
Aquí no se cría
Aquí no se acompaña
Aquí no se da
Aquí no se grita
Aquí no se vota
Aquí no se salva
Aquí no se imagina
Aquí no se hace
Aquí no se puede
Aquí no se mejora
Aquí no se vuela
Aquí no se trabaja
Aquí no se escucha
Aquí no se permite
Aquí no se respira
Aquí no se cambia
Aquí no se crea
Aquí no se sabe
Aquí no se pelea
Aquí no se perdona

Aquí no se besa
Aquí no se expresa
Aquí no se busca
Aquí no se escribe
Aquí no se encuentra
Aquí no se responde
Aquí no se agradece
Aquí no se cuida
Aquí no se regala
Aquí no se permanece
Aquí no se propone
Aquí no se respeta
Aquí no se defiende
Aquí no se quiere
Aquí no se elige
Aquí no se gana
Aquí no se estudia
Aquí no se pregunta
Aquí no se aprende
Aquí no se siente
Aquí no se recuerda
Aquí no se nace
Aquí no se crece
Aquí no se vive
Aquí no se lucha

Aquí solo se muere
Aquí solo se mata.

Cuenta con innumerables exposiciones personales que la han hecho acreedora de premios como el León de Oro en la 51 Bienal de Venecia (2005), el Primer Premio en la V Edición de Inquieta Imagen otorgado por el MADC de Costa Rica (2007), el Primer Premio en Juannio Guatemala (2010), el Gran Premio en la 29 Bienal de Artes Gráficas en Ljubljana (2011), el Premio Príncipe Claus otorgado por los Países Bajos (2011), entre otros. Al mismo tiempo ha publicado los poemarios Personal e Intransmisible (1996) y Telarañas (2015). No obstante, uno de los grandes aportes de la producción artística y poética de Regina ha sido la visibilización de forma recurrente, enfática y directa la violencia contra las mujeres, las violaciones, la tortura de la cual han sido víctimas y a la cual se mantienen expuestas, y finalmente, la forma extrema de violencia motivada en el género: el femicidio.

¿Qué dirán de mí si un día aparezco muerta?

Abrirán mis gavetas
sacarán mis calzones al sol
revisarán minuciosamente mi pasado
y dirán
quizás
que lo merezco.

Cada periódico hará un despliegue de mis defectos
mis vicios
mis fallas
y dirán
quizás
que lo merezco.

Se desnudaba con demasiada facilidad
dirán algunos
fumaba mariguana
dirán los otros.

Saber en qué estaba metida
dirá fulanito
saber que debía
dirá menganito.

Se acostó con el que ahora es mi esposo
dirá la zutana
era una puta
dirá la fulana.
Una loca pensará merengana.

Una comunista que afirmaba el genocidio
escribirá perengano
una vergüenza para el país
apuntará perencejo.

Una cualquiera
denunciará el policía
tenía las uñas mal pintadas de rojo
y la marca de un arete en el ombligo.

Una marera
concluirá el fiscal
tenía la pierna tatuada con zopilotes
y una horrible telaraña en la parte de atrás.

Alguien localizará mis antecedentes penales
en la comisaría de Santa Catalina Pinula
y esa será mi perdición.

Dirán entonces que era una paria
una delincuente
una mala semilla
una drogadicta.

Las señoras en sus casas dirán que fue lo mejor para
Guatemala
el envidioso se alegrará en secreto con la noticia
y unos cuantos que me quisieron no dirán nada.

En mi entierro
mis cuatro hermanas
limpiarán sus lágrimas
y limpiarán mi nombre.

Dirán que es mentira
que Regina nunca estuvo vinculada al PRI
que no fue una puta
ni una loca
ni una vaga
ni una maleante
ni una bandida
ni una terrorista
ni una delincuente
ni una paria

ni una asesina
ni una ladrona
ni una extorsionista
ni una drogadicta
ni una vendida
ni una comunista
ni una criminal
ni una marera.

Dirán que Regina fue su hermana
y que era buena.

Y de ti
¿Qué dirán de ti si un día apareces muerto?

Soy un lugar común

Soy un lugar común
como el eco de las voces
el rostro de la luna.

Tengo dos tetas
-diminutas-
la nariz oblonga
la estatura del pueblo.

Miope
de lengua vulgar,
nalgas caídas,
piel naranja.

Me sitúo frente al espejo
y me masturbo.

Soy mujer
la más común
entre las comunes.

País de hombres

Me niego a pensar que éste
sea un país para hombres

parí a una hija
hembra
y a ella
no le negaré su derecho de piso

mi abuela se lo ganó a punta de trabajos
mi madre a punta de putazos.

Yo
mi sitio me lo sigo ganando a diario
yo soy yo pienso yo decido yo hago yo gano yo reacciono yo
acciono.

No saldré a la calle vestida de hombre para sortear el peligro
y no dejaré de salir.

No andaré siempre acompañada para evitar que me asalten
y no dejaré de andar.

No tomaré horchata en las fiestas para no merecer que me
violen
y no dejaré de tomar.

Yo parí a mi hija en un país hecho para ella
y aquí quiero que crezca
con los ojos abiertos
la consciencia abierta
en pleno derecho de su libertad.

Yo, que sólo creo...

Yo, que sólo creo en las aureolas de mis pezones
y conservo blanco sólo las paredes de casa
y las líneas que meto en mi nariz

odio que me llamen ángel.

Yo, que lo único que quiero es fuego.

**

Vamos a defendernos
con los puños
las uñas
los dientes

las cuerdas vocales
la vagina
el útero
los ovarios.
Vamos a defendernos con verdades
fuerzas ancestrales
cambios de luna.
Vamos a defendernos con poemas
tejidos
dibujos
la voz.
Vamos a defendernos entre todas
y cada una
porque todas somos una
y sin una
no somos todas.
Vamos a defendernos entre todas
antes de que todas caigan
y de nosotras
no quede ninguna.

**PARA
CADA
NIÑA
Y
MUJER
QUE**

FALTA



Flor
Codagnone

Flor Codagnone es una poeta Argentina nacida en la ciudad de Buenos Aires el 16 de mayo en 1982. Escribió su primer poema a los ocho años, sin embargo, como ella misma lo ha señalado, le costó mucho asumirse como escritora. Es licenciada en periodismo pero, en el año 2013 pasó de entrevistar a ser la entrevistada y comenzó a involucrarse con más fuerza en el mundo literario. Se ha desempeñado como editora y traductora, además de dictar cursos, talleres y clínicas literarias. Ese mismo año publicó su primer poemario titulado *Mudas*, a este le seguirían *Celo* (2014), *Resto* (2016) y *Filos* (2017); en este último aborda de manera profunda y descarada la violencia contra la mujer. Su publicación más reciente es *Diario poético en tiempos macristas* (2018).

Aunque en su poesía siempre ha habido “algo muy fuerte con lo femenino. Algo que se desprende de mi voz y de mi cuerpo”, fueron los femicidios de Daiana García y de Melina Romero, aunado a la interpelación de una estudiante a denunciar las atrocidades del sistema patriarcal, lo que llevaron a Flor a poetizar sobre la violencia de género y los asesinatos machistas, en una sociedad que se sigue ensañando contra la mujer.

VII

Un río de sangre fluye
dentro de mí, me inunda
hasta ahogarme.

Afuera, algo no cambia,
mi verdadera inseguridad

Es a la vista de todos
y es lo que todos callan:

La percha, la aguja de tejer,
la navaja, la jeringa, el desinfectante.
las pastillas, la sal, los yuyos,
el alcohol, la Coca-Cola,

El último sueño, perdido,
en la camilla del abortista
en la que comienzo a convertirme
en una estadística-hemorragia.

VIII

Nena soy,
así te gusto,
así me tocás,
me abrís,
penetrás el bosque
de mi niñez.
Nena, nenita
me buscás, rompés
el himen
de mi infancia
y ya no le sirvo
a tu perversión.
Nena muero

en tus manos, me asfixia
la bolsa
de tu enfermedad.
Hecha trizas me elevo
en la consciencia
de no saberme tu objeto.

IX

Elegí mi nombre, mi velo, mi género
y fui una mujer tan distinta como todas.

La identidad no se gesta
en la entrepierna
ni en la ropa.

Yo construí mi libertad
a los golpes. Me acusaron,
me violaron, me mutilaron,
me redujeron a un cadáver,

buscabas un nombre
un género, que no era míos,
un velo distinto.

Yo no elegí tu odio y
mi identidad no se muere
con la muerte.

Ahora soy yo la que te acusa.

XV

¿Por qué escribo este poema?
¿por qué lo digo? ¿por qué sostengo
este papel? sí, cuando me mataste,
llevaba otro en la cartera,
una sucesión de letras, una barrera de palabras,
que debía separarte 100 200 300 400 500 metros
de mí. un muro imposible,
que no postergó
tus insultos, tu bruta carne;
no detuvo los golpes, ni cada una
de las puñaladas.

Mi femenino no está en un papel.
mi territorio no está en un papel.
mi casa no es de papel, ni mi cuerpo
ni mi verdad, ni aquello que me libera
y me resguarda.

La justicia por mí no está un papel.
(la justicia, a veces, no está en la justicia)

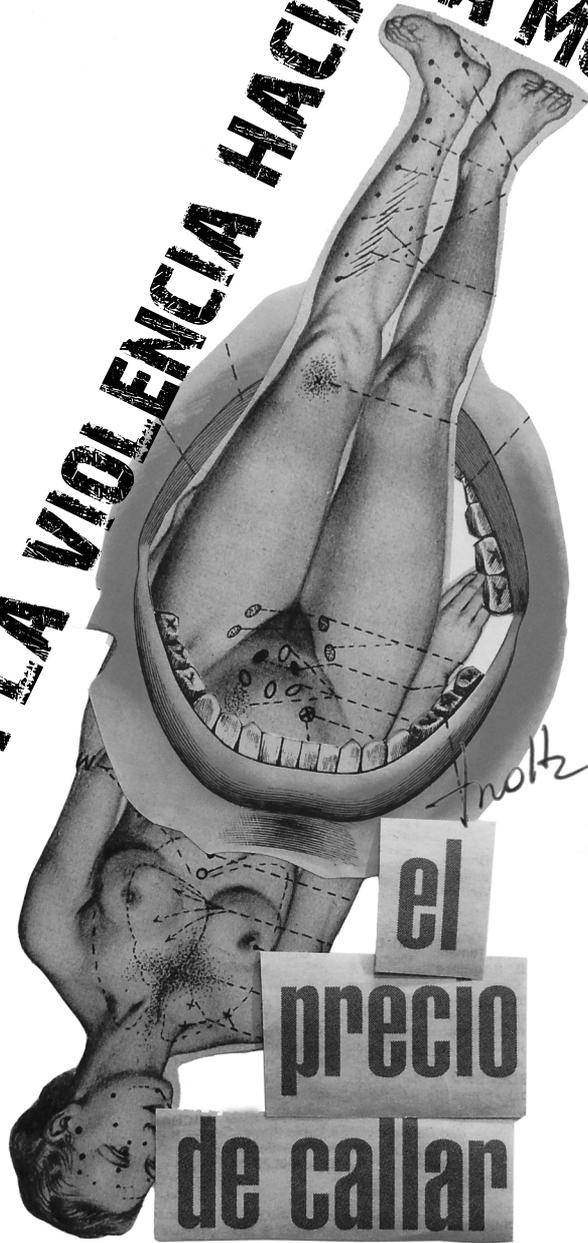
La mujer no es un papel,
no está allí (ni en un poema)
y, vos, cobarde, tampoco,
te fuiste en bicicleta.

XVI

Dicen que soy la muerta-aparecida,
la encontrada-muerta,
eso dicen los medios
que me siguen asesinando.

Jhoana
Patiño
López

CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LA MUJER



**el
precio
de callar**

Jhoana Alexandra Patiño López conocida como “Ébano” es una escritora y poetisa nacida en Manizales, Colombia el 11 de septiembre de 1982. En el año 2006 egreso de la Universidad de Caldas como licenciada en desarrollo familiar, en 2011 obtuvo el título de magíster en educación y desarrollo humano de la Universidad de Manizales; y actualmente cursa estudios de Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.

Quienes la conocen la describen como una mujer, crítica, valiente, solitaria, inquieta, observadora y sensible ante el dolor del mundo; sensibilidad que la llevó a orientar sus aportes académicos hacia los campos de la familia, la educación, la construcción de paz, el activismo feminista y la gestión cultural.

Jhoana escribe poesía desde los 8 años de edad, pero fue hasta el año 2010 que irrumpió en el ámbito literario con el potente poemario titulado *Ébano*, donde desde la prosa denuncia la censura que a nivel emocional padecen mujeres y hombres en el contexto de una sociedad patriarcal. En el año 2016 publicó su segundo poemario *Meditaciones de medio: sobre la violencia contra las mujeres*, en el cual expone las desigualdades de género, la educación diferenciada y subordinada impuesta a las mujeres, la presión social y la reducción de la feminidad a la maternidad. Además, cuestiona de manera implacable y sin retórica, la violencia simbólica, verbal y física experimentada por las mujeres en una sociedad machista, así como, su desenlace en el femicidio.

Por esta postura crítica, feminista y política su obra ha sido desestimada e invisibilizada por parte de los sectores más conservadores de la literatura colombiana; pero por este

mismo motivo, también ha sido reconocida y difundida en otros países de América Latina. Pese a la dureza de su poesía, también se evidencia en ella una palabra de esperanza, de encuentro y creación transformadora entre millones de mujeres que llevan en su espalda el peso de la desigualdad; como ella misma afirmase ante sus lectoras: “Estimadas señoras, no nos hemos visto y tal vez nunca nos veremos, pero aun así en las palabras que circulan libres podemos reconocernos. Somos más que carne, más que llanto y miedo. Somos más que límites y pesares. Somos más que la palabra mujeres, más que todo lo que hemos penado, somos más que los hijos, los esposos y el gobierno”.

Pasos para ser una mujer en la sociedad patriarcal

1. Nacer y no llorar
2. Crecer de Rosa
3. Ser calmadita, jugar a las muñecas y nunca desear un carrito
4. Aprender rápido a cocinar y a organizar la casa, con el mismo amor de tu mamá
5. Orar a Dios cada día y agradecerle todo lo bueno que te da
6. No llevar la falda del uniforme a menos de tres dedos por debajo de la rodilla, para no mostrar piel.
7. Conseguir novio con permiso de toda la familia y después de tener 18 años.
10. No ir a fiestas que impliquen llegar más tarde las 10 de la noche, aunque los hermanos varones lleguen al otro día.
11. No llevar el cabello como te gusta, sino como de debe para una señorita.

12. Tener buenas notas y fingir que no sabes de cálculo, geometría y química.
13. No llevarle la contraria al padre nunca, siempre pedir permiso y no pensar por ti misma.
14. No casarse antes de estudiar algo útil y acorde, aunque luego no te dejen ejercer.
15. No fijarse en hombres que no te pueden mantener
- 16 Casarse con el mejor partido, ojalá bonito y con carro
17. Ser muy abnegada, ordenada y ejemplar en tu familia
18. Tener los hijos que el buen Dios te mande, aunque tú no quieras.
19. Mantener la apariencia de felicidad eterna ante las amistades
20. Hacer que tu casa sea envidiable, perfecta y que jamás tu marido se sienta incomodo
21. Dedicarte a ver Novelas y a leer revistas de farándula para estar al tanto de todo lo importante
22. Complacer a tu marido e hijos en todo lo que te pida sin importar si para ello debes olvidarte de ti misma
23. Recordar todos los cumpleaños de familiares y amigos aunque ellos no recuerden el tuyo
24. Estar siempre sonriente y pulcra
25. Ir a la moda, pero sin pasarte. Tener un par de buenas joyas y de carteras para alardear y estar siempre bien maqui-llada
26. Nunca decir tus pensamientos y deseos en público
27. Comer poco para no perder la figura de princesa
28. Fingir todo el tiempo que no entiendes nada de política y economía.

29. Olvidarte de tus sueños reales
30. Ser infeliz para que otros sean felices.

Vientre en resistencia

Yo no soy un vientre, soy un ser,
yo no soy un hijo, soy una mujer,
yo no soy un cuerpo que se toma, soy poder que se cuestiona,
yo no soy un rol, soy relación para la creación,
yo no soy una madre prometida, soy una posibilidad expandida,
yo no soy sólo palabras, soy silencio y miedo,
yo no soy solo razón, soy deseo y decisión
yo no soy sólo cuerpo, soy polvo de estrellas y arenas del
desierto,
yo no soy sólo un vientre, soy poesía y canción,
yo no soy un rol, soy movimiento y quietud,
soy sueños y tormentas,
yo no soy un vientre prometido,
soy lo que quiero ser, soy lo que puedo ser,
soy lo que debo ser, pero no soy lo que tengo que ser,
yo soy mujer y me resisto a parir, sólo a parir,
quiero amar la vida, no sólo la vida de unos hijos
soy mujer y doy vida con mi vida,
soy mujer y decido,
soy mujer y digo,
soy mujer y no crío
Soy mujer aunque no tenga un hijo,
Yo no soy un vientre, soy vida.

Nos mataron

Mataron a Berta,
A Sonia,
Y a Laura.
También a Manuela
Y a su hermana.

Mataron sus cuerpos,
Callaron sus palabras,
Quemaron sus historias,
Y arrancaron sus ganas.

Mataron a Zuly.
A Diana,
Y a Martha.

Cerraron para siempre sus ventanas,
Cortaron sus rostros,
Amarraron sus manos,
Y eliminaron sus sueños.
Y Hasta ahora nadie dijo nada.

Mataron a madres,
A abuelas y tías,
A vecinas y amigas,
A primas y sobrinas,
A esposas y amantes.
Y todo siguió como si nada.

Las mataron una a una,
Por siglos de infamia,
En suelos machistas,
con cadenas y balas,
Tras leyes y batallas.
Las mataron entre gente,
En los ríos,
En las casas.
Solas y acompañadas.

Las mataron una a una,
Como si nada.
A Verónica,
Y Alicia
A Paula
Y Tatiana.

Las mataron,
sus cercanos,
y también
sus lejanos,
sus familias,
Sus parejas,
Sus amigos,
Y sus vecinos
Cómo deshojando margaritas
que pronto crecerán
para volver a ser arrancadas.

Las mataron y nos matan por ser mujeres.

Lapidadas murieron

Y mueren las mujeres;
quemadas,
desfiguradas,
mutiladas,
enterradas vivas,
perseguidas.

Unas
por bellas,
otras,
por feas.

Unas
por pobres,
otras,
por ricas.

Algunas
por locas,
otras
por cuerdas.

Unas
por necias.

Sometidas,
azotadas
por dentro y
por fuera.

Mueren y
morirán por no ser hombres,
por tener vientre.

Me habían dicho que no existía

Me habían dicho que no hablara
Me habían dicho que no era buena.

Me habían dicho que no valía
Que el amor no existía,
Y que los golpes me los buscaba.

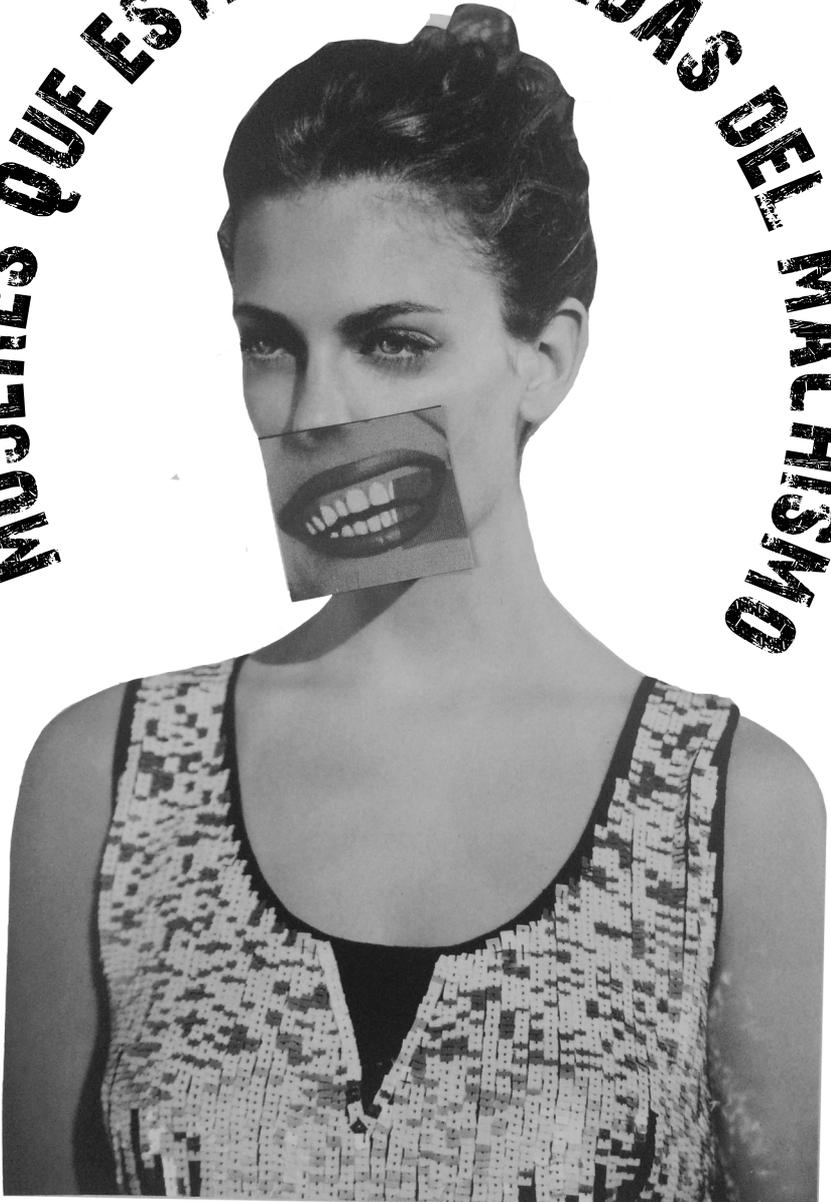
Me habían dicho que no preguntara
Que no soñara,
Que no aguantara,
Que las mujeres no pensaban,
Que mi destino era
la casa,
la cama
y la rabia.

Me habían dicho
que no podía,
Que no debía,
Que me quemaría,
Que me odiarían,
Y yo les creí,
Y yo lo permití.

Y yo lo cambié.

Oriette D'Angelo

MUJERES QUE ESTAN CANSADAS DEL MACHISMO



*Frank
Troops*

La poeta Oriette D'Angelo nació en Caracas el 12 de junio de 1990. Estudió Derecho en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) porque quería dedicarse a la criminología. Sin embargo, la vida quiso desviarla de ese propósito y dirigió sus pasos hacia el mundo de la comunicación y de las letras.

En el año 2014 resultó ganadora en la categoría poesía de la XII Edición del Concurso para Autores Inéditos de Monte Ávila Editores Latinoamericana con su poemario *Cardiopatías* el cual fue publicado en 2016. Al año siguiente, obtuvo el segundo lugar en el I Concurso de Crónicas de la Fundación Seguros Caracas y en 2016 se hizo acreedora del tercer lugar en el Concurso Iberoamericano de Poesía Letras de Libertad de Un Mundo Sin Mordaza.

En el año 2017 publicó su segundo libro, una antología de poesía venezolana titulada *Amanecemos sobre la palabra*. La profunda crisis política, económica y social de su país la llevó a estudiar en la ciudad de Chicago en Estados Unidos. La vulnerabilidad, la pobreza y la violencia de un país fracturado ha sido retratada por la poeta en: “Rodilla en tierra”, “This must be the place”, pero sobre todo, en el directo y doloroso “Suená Caracas”.

Suená Caracas

Caracas, nombre propio
ápice de lodo
seis punto siete de último temblor

Ciudad-país de ritos mortuorios
ritos que alcanzan todas las esquinas

Aplauso hacia sí misma adentro
tu soledad de calle adentro
tu última nación

Suena hijo en hospital
Suena dedo rozando basura
Suena grito/callejón de sangre
Suena estómago vacío
Suena llanto de padre asesinado
Suena ¡boom! disparo en cara
Suena ¡boom! disparo en tórax
Suena hospital lleno de niños
llorando suelo lleno de niños
llorando morgue llena de madres
Suena ¡boom! amigos muertos amigos
con el pecho lleno de metales
Suena la tarima la mentira
de una máscara-canción

Caracas, rugido de leones
que no llegan a otros mundos
ciudad-orgullo de creerse todo
sin pronunciarse de verdad
sin creerse de verdad
sin decir en voz alta lo que somos porque no
lo aguantamos

Ciudad que suena
y grita fuerte hacia un público
tieso que no aplaude

Somos Caracas
y aquí hacemos una fiesta
para tapar el sonido de los muertos.

En el año 2018 obtuvo el título de Magíster en Digital Communication & Media Arts en DePaul University Chicago y actualmente cursa el MFA de Escritura Creativa en Español en la Universidad de Iowa. Al mismo tiempo, se desempeña como editora de la plataforma literaria Digo.palabra.txt, espacio donde rescata y visibiliza la poesía y la narrativa clásica, pero también contemporánea e inédita.

A los hombres no les gustan las mujeres rotas

Nadie sabe que maltrata
hasta que rompe un hueso
y aun así
los morados de la piel no saben de perdones
las heridas disecadas sólo cuentan una historia

Todo cuerpo supura infiernos
todo cuerpo admite queja
exilio

Nadie sabe que maltrata
hasta que asesina

Nadie sabe que tiene fuerza
hasta que aprieta una garganta
luego abandona

sale corriendo
echa culpas
justifica puños
y huele a sangre
Todo cuerpo odia el desgarro
toda ausencia es un primer auxilio

Nadie sabe que es poco hombre
hasta que toca a una mujer
para romperla.

Crecer era aquello

Me dijeron que no
que no podía crecer así
siendo la muchacha mala de la historia
la que de ventana escogió mar
no juguete
tierra
y no pantalla

Me dijeron que crecer era «aquello»
no «esto»
que no
que no podía escoger querer vivir
con madre y tormenta
Tenía que escoger el paraíso
siempre así
superficial

desde la seguridad de los balcones

Me dicen que no
que no tenía por qué ver cómo hacían de madre
muñeca de trapo

Tenía que crecer lejos
desde la seguridad de la memoria
siempre así
siempre desde lo correcto
mirando hacia el piso así
siempre buena
triste.

Probablemente

Mientras lees este poema
alguien
está siendo asesinado
alguien
probablemente mujer
está siendo grabada sin su consentimiento
alguien
probablemente tú
está siendo acosado
alguien recibe un insulto
una crítica
una ofensa
y nadie está haciendo nada

probablemente alguien esté gritando

pidiendo ayuda

pero tú estás leyendo este poema
cuando he terminado de escribirlo

probablemente tanto tú como yo
seamos vulnerables al ataque

en este preciso momento

un hombre dice que las mujeres no saben escribir
un hombre dice que las mujeres no saben cocinar
un hombre insulta

soborna

retuerce

un hombre silencia
una mujer aguanta

cada 40 segundos alguien se suicida
y aquí ya vamos por el segundo 40
es probable que al terminar este poema
ya hayan muerto dos personas
(a manos de sí mismas)
pero no vamos a ponernos románticos
no vamos a hablar del suicidio
porque hay gente que lo estudia

que se llena las manos de sangre por nosotros
no vamos no
a criticar a los muertos
a pensar que podíamos salvarlos
mientras la depresión la padecen todos
todos tenemos derecho a morirnos
y si por algunos hombres fuera
nosotras no tendríamos derecho a escribir
dirían que este poema ya lleva 120 segundos
y que tres personas han muerto
por nuestra culpa.

Cansancio

Estoy cansada del machismo literario
de los círculos herméticos
de los que quieren manejarlo todo y tener la última palabra
de los que coordinan antologías sólo para incluir a sus ami-
gos,
a su gente cercana, a su gente querida
de los que creen que nadie puede protestar
ante lo que parece injusto
porque para qué quejarte
para qué gritar

cansada
de los que creen decidir que lo tuyo no es poesía
que lo de otros no es poesía
que lo único que es poesía es lo suyo

que para qué escriben si no saben cómo se hace
que para qué lo intentan
que para qué buscan
existir

cansada
de los que esperan que ganes premios para considerarte
(no en las antologías donde están sus amigos, claro)
(ni en su larga lista de contactos)
(ni en su agenda personal de gente de la cual hablar)
de los que te llaman “niña poeta” o “poetisa”
para disminuirte
porque «la niña» no sabe lo que está haciendo
sólo quiere hablar de sus desamores y heridas e intentos
y para eso escogió la poesía
pobre «niña» desahuciada
pobre «niña» sin generación
que no escogió otra cosa que la hiciera feliz

cansada
de los que usan problemas personales para cerrarte las puer-
tas
de los que primero te cierran la puerta y luego arman un
escándalo
de los que dicen que todo lo que consiguen las mujeres
es por su belleza
de los que hablan de la «poesía femenina» para indicar que la
«masculina» es mejor
de los que se quejarán porque uno tiene algo que decir

de los que se quejarán porque uno tiene un blog
de los que se quejarán porque uno no se queda callado

de los que pensarán que esto sólo es un poema y no una protesta

no protesta

ni grito
ni poema
ni nada.

Trece años

La niña tiene trece años y la nombra un terremoto.

La niña está loca, se escucha

La niña está loca y desobedece

lava mal la ropa del colegio

huele mal la ropa del colegio

huele mal la niña

la niña está loca

sólo lee y come

ve televisión y odia

grita y saca buenas notas

muere en un cuarto que no es suyo

no me escucha cuando grito

no me escucha cuando odio

no abre la puerta

se encierra la niña

loca
no me habla
no come conmigo
no me soporta
y la niña loca no sabe
tener trece años
no sabe explotar la belleza
de sus ojos tamaño asteroide
sólo escribe y hace amigos
amigos que pronto serán su casa
su espasmo
sus primeros amores
alojados en pantallas

la niña loca es suicida
un cliché
se rasga los brazos con amigas
y sufre con ellas.

Escucha música fuerte y pinta animales.

Escribe poemas que no leerá.
Recorta cuadernos
para construirse un barranco.

Sabe que sus pechos crecen y con ellos su desgaste
sabe que todo está
destinado a morir
no tiene miedo de saltar.

No sabe cómo se tocan las ondulaciones del cuerpo
nadie le enseña a sentir y su vida está cambiando
nadie le enseña
que está bien sangrar
cuando no se lo provoca
nadie le hace caso a la niña
porque la niña está loca
no sabe tener trece años
y querer continuar viviendo.

Índice

Prólogo <i>por Karina Bidaseca</i>	/7
A modo de introducción.....	/17
Daisy Zamora. Transgredir la feminidad.....	/23
Kyra Galván. Valorarte como mujer.....	/33
Guisela López. Mujeres que quieren cambiar el mundo.....	/43
Silvia Cuevas Morales. Denunciar las injusticias contra las mujeres.....	/51
Yolanda Arroyo Pizarro. Mujeres que han sido discriminadas.....	/61
Patricia Karina Vergara. Nunca más ser silenciada.....	/73
Regina José Galindo. Gritar contra los femicidios.....	/89

Flor Codagnone. Para cada niña y mujer
que falta...../ 101

Jhoana Patiño López. Para luchar
contra la violencia hacia la mujer...../ 109

Oriette D'Angelo. Mujeres
que están cansadas del machismo...../ 119

Este libro se terminó de imprimir
en Buenos Aires,
otoño de 2019.

Será Ley.